

EL PAIS

DIARIO CATOLICO

"EL PAIS" vale dos centavos en la Capital y tres centavos en los Estados.

PRO ZEIS ET FOCIS CERTARE

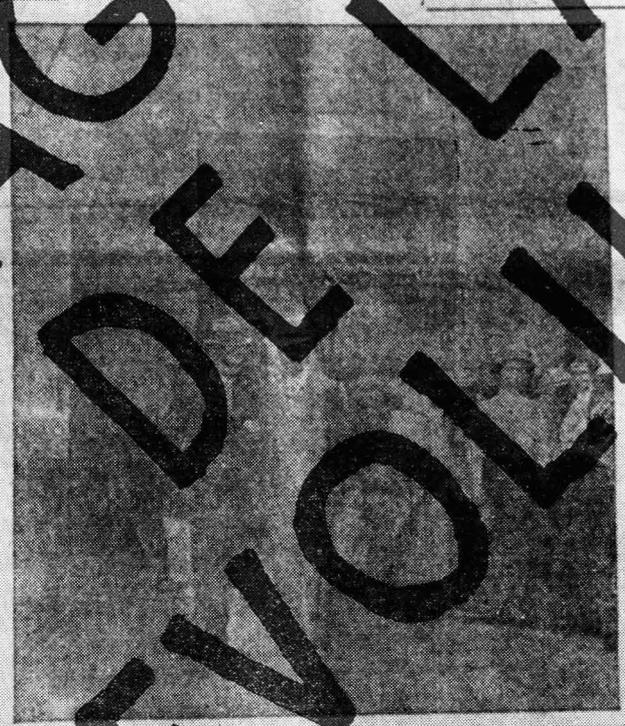
LA GRAVE CONSPIRACION MADERISTA DEBIA ESTALLAR EL DOMINGO PROXIMO

datos completos de cuanto ha investigado la policía... Aprehensiones de personas notables complicadas en la conspiración.-La Proclama de Don Francisco I. Madero dirigida al ejército y su Manifiesto al pueblo americano. Nominamiento de Gobernadores.-Carta dirigida á un millonario de Mexico.-Grandísima alarma en Puebla

LOS E. PREPARADOS PARA LA GUERRA CON MEJICO

"New York Times" lo asegura SEGUN ESE PERIODICO EL GOBIERNO AMERICANO TIENE DATOS DE LAS FUERZAS DE QUE DISPONE MEXICO, DE SU CALIDAD, DE SU ARMAMENTO, PLANOS DE LAS FORTIFICACIONES DE LOS PUERTOS Y DEMAS DATOS EXACTISIMOS DE NUESTROS ELEMENTOS GUERREROS

conspiración revolucionaria que ha sido descubierta por la policía...



Washington, 17 de Noviembre.-El "New York Times" de esta ciudad publica hoy un telegrama proveniente de Washington, en el que se dice que el gobierno americano está perfectamente preparado para una guerra...

Agente secreto se intervisa de empacar

León Tolstoi se encuentra mejorado

Quiere reconciliarse con la Iglesia

Hay completa tranquilidad en el Norte

Fué felicitado S.M. el Rey de Italia

Documentos y Correspondencias graves

Documentos y Correspondencias graves

Documentos y Correspondencias graves

Volumen XV, Número 3  
México, noviembre de 1960

Ejemplar: \$ 2.00

**UNIVERSIDAD NACIONAL  
DE MEXICO**

Rector:  
*Doctor Nabor Carrillo*

Secretario General:  
*Doctor Efrén C. del Pozo*

REVISTA UNIVERSIDAD DE MÉXICO

Director:  
*Jaime García Terrés*

Coordinador:  
*Henrique González Casanova*

Secretarios de Redacción:  
*Carlos Valdés, José Emilio Pacheco  
y Juan Vicente Melo.*

La Revista no se hace responsable de los originales que no hayan sido solicitados.

Toda correspondencia debe dirigirse a:

REVISTA UNIVERSIDAD DE MÉXICO

Torre de la Rectoría, 109 piso, Ciudad Universitaria, México 20, D. F.

Precio del ejemplar: \$ 2.00  
Suscripción anual: „ 20.00  
Extranjero: Dls. 4.00

Franquicia postal por acuerdo presidencial del 10 de octubre de 1945, publicado en el D. Of. del 28 de noviembre del mismo año.

**PATROCINADORES**

—BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S. A.—CALIDRA, S. A.—UNIÓN NACIONAL DE PRODUCTORES DE AZÚCAR, S. A.—COMPAÑÍA MEXICANA DE AVIACIÓN, S. A.—FINANCIERA NACIONAL AZUCARERA, S. A.—INGENIEROS CIVILES ASOCIADOS, S. A.—(ICA).—LOTERÍA NACIONAL PARA LA ASISTENCIA PÚBLICA.—NACIONAL FINANCIERA, S. A.—BANCO NACIONAL DE MÉXICO, S. A.—FONDO DE CULTURA ECONÓMICA.

Esta revista  
no tiene agentes  
de suscripciones

**S U M A R I O**

**ENSAYOS**

- 50 años después *Enrique González Pedrero*  
Breve historia de la Revolución Mexicana *Jesús Silva Herzog*  
La tragedia de Tlaxcalantongo *Manuel González Ramírez*

**CUENTO**

- Más dilatada muerte *Jaime García Terrés*

**MÚSICA**

*Jesús Bal y Gay*

**CINE**

*Emilio García Riera*

**TEATRO**

*José Luis Ibáñez*

**LIBROS**

*José Emilio Pacheco,*

*Juan Vicente Melo*

- Simpatías y Diferencias

*José Emilio Pacheco*

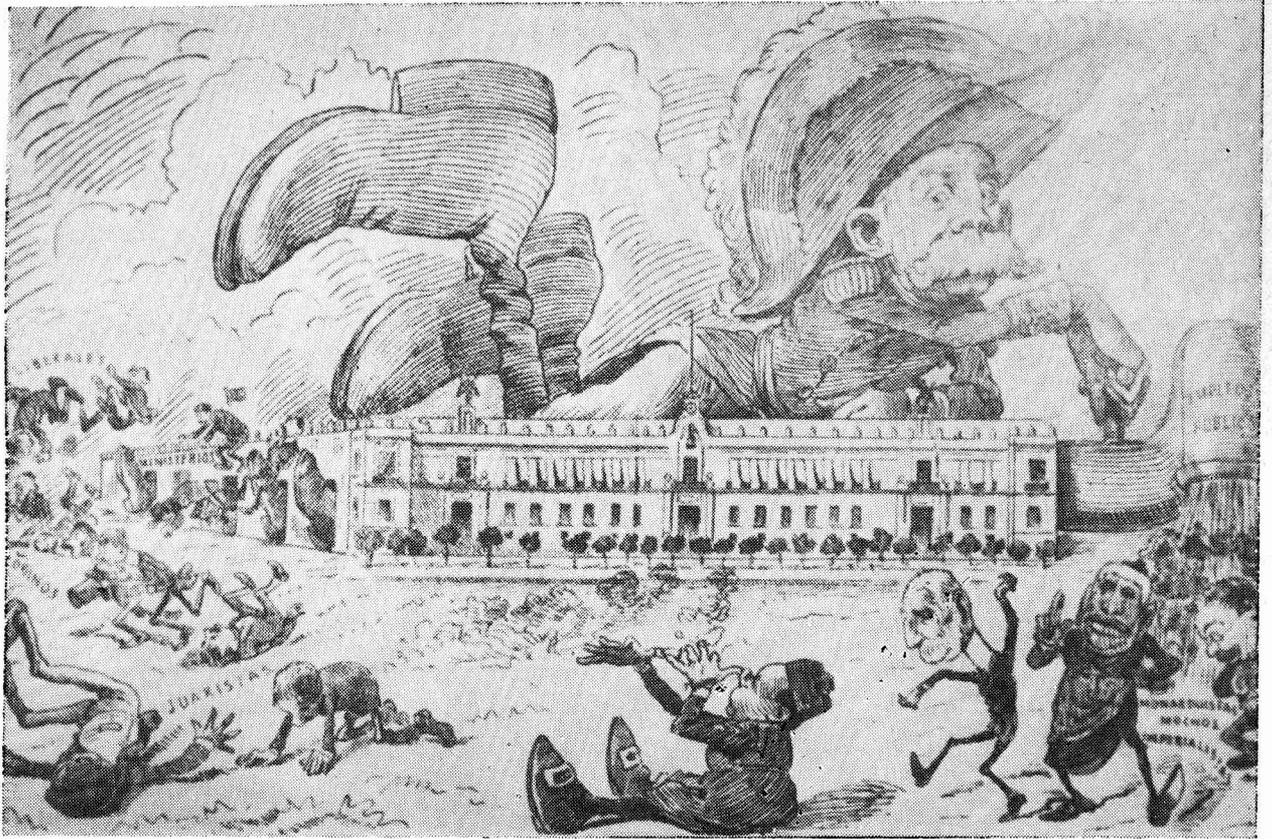
**Dibujos**

*Héctor Xavier*

**Fotos**

*Ricardo Salazar*

*Revista de la Universidad de México* agradece al Director de la Hemeroteca Nacional, don Rafael Carrasco Puente, y a la investigadora María del Carmen Ruiz Castañeda la ayuda que hizo posible la obtención del material gráfico empleado en este número.



Caricatura de Jesús Martínez Carrión, en *El Hijo del Ahuizote*, 1902

# IMÁGENES DE LA REVOLUCIÓN



Posada. — Calavera maderista



Posada. — Entrada de Madero a México

## 5 0 A Ñ O S

• La izquierda mexicana está desorganizada y dividida; ésta es una evidencia que todos admiten. Pero ¿es acaso imposible su reorganización? Porque si nada pudiera hacerse ya, ni el movimiento a favor de la independencia sindical habría despertado tantas esperanzas ni la derecha estaría tan llena de santo horror y descubriendo fantasmas en donde no los hay.

Necesariamente, un análisis concreto de la actitud contemporánea de izquierda debe partir del proceso social iniciado en 1910 cuando adquirió, como posición política, un sentido moderno. No obstante, en términos generales, la izquierda ha estado siempre al lado de los profundos movimientos sociales. El hombre de izquierda mexicano estuvo con la Revolución de Independencia y la Revolución de Reforma, lo mismo que apoyó después a la Revolución de 1910. Una caracterización más precisa y rigurosa del hombre de izquierda tendría que comenzar por una aproximación al panorama general, que abarcara su significación no sólo en nuestro país sino en el mundo; lo que la izquierda ha significado en los tiempos modernos, a partir de la Revolución Francesa, pasando por la Revolución de octubre, hasta llegar a las revoluciones de los países subdesarrollados. Habría que analizar después el contenido y las implicaciones del término en América Latina, desde las Revoluciones de Independencia y todos los movimientos reivindicatorios de contenido social surgidos en el Continente durante el siglo XIX hasta los más recientes. Por último habría que rastrear en los tres grandes movimientos nacionales de México y hurgar el pensamiento de nuestros principales dirigentes e intelectuales representativos. Sólo así sería exhaustiva la caracterización; pero semejante empresa desbordaría por completo las posibilidades de este esquema un tanto apresurado. Por otra parte, es posible asegurar que la impresión y confusión sobre el sentido de la izquierda como actitud y acción políticas sólo existen en la mente de quienes tienen interés —e intereses— en confundir y embrollar los términos. Además, como el movimiento, las ideologías se demuestran siempre sobre la marcha, con los hechos. Nadie pone en duda la ideología de Hidalgo o Morelos, del doctor Mora o de Benito Juárez. Como tampoco nadie podría dudar sobre la ideología de Santa Anna o de Porfirio Díaz. Y dentro de la Revolución, una confusión entre Zapata y Carranza, entre Obregón y Ávila Camacho, entre Cárdenas y Miguel Alemán sería significativa. La historia sólo recoge la actuación real y el político, como todos los hombres, es lo que hace y no sólo lo que piensa. Por más retórica que se utilice, los hechos revelan las ideologías: "dime qué haces y te diré quien eres".

# DESPUÉS

por Enrique GONZÁLEZ PEDRERO

## *La Revolución y el desde arribismo*

LA REVOLUCIÓN MEXICANA —vale repetir aquí el lugar común— fue una vuelta hacia nosotros mismos. El país se hallaba perdido, se había empeñado con el extranjero: lo mismo económica que culturalmente. Los mexicanos, como afirma el dicho popular, éramos “candil de la calle y oscuridad de la casa”. A partir de la Revolución, México tiene la posibilidad simultánea de calar en su pasado, asimilándolo, y de forjarse un porvenir auténtico sin interferencias ajenas. Comienza así un buceo que nos conducirá al redescubrimiento de lo nuestro, de lo bueno y de lo malo. La Revolución, a la manera de un psicoanálisis, tratará de tomar conciencia de los complejos nacionales para poderlos superar en un futuro inmediato. Uno de estos “complejos” —y no el menor por cierto— es el *desde arribismo*. Entiéndase bien, no afirmamos que nuestra ciega confianza en “el de arriba” se haya gestado con la Revolución; simplemente, el movimiento social de 1910 lo utilizó como propio, se sirvió del axioma a tal grado que acabó por tragarse a la Revolución en lugar de que ésta, como pretendía, se sirviera de él.

Si una Revolución es ciertamente una expresión sintética entre el pasado y el futuro, entre lo viejo y lo nuevo, en la nuestra lo hecho pesó más que lo por hacer. Esto es, influyó tanto el pasado que a pesar de la fuerza renovadora, de lo revolucionario, la inercia le restó progresivamente velocidad hasta casi nulificarlo, hasta asimilárselo. La Revolución, por tanto, se hizo contra “los de arriba” pero, una vez que ella misma se hizo de arriba, que “degeneró en gobierno”, se apropió de los métodos de sus enemigos, de los métodos anteriores —del pasado— para construir el porvenir... y la inercia hizo lo demás. En lugar de que la Revolución impusiera su principio popular, en tanto que *democrática*, desde el pueblo que la hizo posible, “desde abajo”, se impuso el método tradicional, el método forjado en anteriores etapas históricas, renovado ahora con un barniz pequeño burgués primero y burgués luego, propio de las clases que la dirigían.

Por tanto, criollos, liberales y revolucionarios se adaptaron a ese viejo principio, método y sistema que viene desde la Colonia. Pero ello no supone, como se ha sostenido, que el principio sea bueno o que nos sea peculiar. Cualquier estudio serio de la ciencia histórica enseña que los pueblos, en su evolución, atraviesan diversas y progresivas etapas históricas y el pueblo mexicano no constituye la excepción, a pesar de las teorías que tratan de hacernos creer en nuestras peculiaridades, es decir, de aquellos razonamientos que al tropezar con alguna dificultad para explicar un acto o una decisión en nuestro país le encajan el remoquete ya consagrado como expediente “mágico”, que todo lo dice y que no explica nada: tal cosa es, o se hace “a la mexicana”.

Pero habría que preguntarse más bien si ese *desde arribismo* no ha sido uno de los elementos más activos en la frustración de nuestros movimientos revolucionarios. Si algo ha obstaculizado a la Revolución Mexicana —en tanto que dejó al pueblo sin recurso político defensivo— ha sido el *desde arribismo* y, viceversa, ha privado a los gobiernos con “intenciones revolucionarias” de los factores de poder para gobernar revolucionariamente. El *desde arribismo* no es, pues, algo peculiar, distintivo de “lo mexicano” sino el efecto, el reflejo de una situación económico-social pretérita; o, en otras palabras, una superestructura ideológica y política que ha refluído y obstruido por períodos —hasta ahora de cincuenta años— el libre desenvolvimiento de la estructura económico-social. Mientras exista una relación inadecuada, un desnivel entre el desarrollo económico de un país y su desarrollo político, mientras ambos no coincidan —hasta donde es posible esa coincidencia— hay el peligro de que el impulso revolucionario reaparezca. En una palabra, el *desde arribismo* no es un fenómeno peculiar, distintivo de lo mexicano sino el producto de una situación feudal que ha pervivido y afectado, como elemento desequilibrador, nuestros movimientos sociales, sobre todo, el de 1910. Este feudalismo político se opone al avance de las fuerzas productivas desarrolladas en México en virtud del movimiento revolucionario, lo que produce una contradicción sólo podrá superarse si no se impide la expansión, el reacomodo de la democracia económico-social, política, sindical y agraria.

## *Revolución desde arriba*

Si sociológicamente la Revolución de 1910 es democrático-burguesa, desde el punto de vista organizativo puede calificarse, por tanto, como una Revolución “desde arriba”. En cierta forma, ambas caracterizaciones se intercomunican: en tanto que burguesa, la Revolución que iniciara Madero no podía ser sino una Revolución desde arriba. Así pues, nada más natural que el método de organización que partía de la cima a la base, el método desde arriba, pareciera el adecuado. Cuando Madero, desoyendo a Carranza, firma los Tratados de Ciudad Juárez, cuando Carranza desconoce a la Convención de Aguascalientes y la derrota con Obregón, cuando Obregón se reelige pasando por alto el principio político esencial ya consagrado constitucionalmente, están utilizando un método que se institucionalizará con la creación del partido oficial durante el callismo. Los ejemplos podrían multiplicarse hasta la actualidad.

El *desde arribismo* es, pues, un vicio de origen, constitucional por así decir, inseparable e insuperable de la Revolución Mexicana. Es la causa del centralismo político, del presidencialismo, es decir, de la “democracia dirigida” que impera en nuestro país. De hecho, este método irrumpe en todo el sistema constitucional desvirtuándolo, mistificándolo y, consecuentemente, influye de manera decisiva y encauza las



relaciones políticas de los mexicanos, de los de arriba y de los de abajo, de la burguesía y del proletariado.

Este obvio pero fundamental principio, este método de organización, este sistema de gobierno —que todo ello es— ha constituido el pivote de la política mexicana. Sin tenerlo en cuenta es imposible comprender la Revolución Mexicana. Pero exagerándolo demasiado, es decir, considerándolo como principio eterno y exclusivo se corre el riesgo de no entender la etapa presente y las futuras. Porque, en efecto, si algo puede servir de estela entre los períodos anteriores y el actual en la política y en la ideología militantes, es esa columna vertebral de la Revolución: el *desde arribismo*. Así, la misma incompreensión revela quien juzgue las etapas anteriores sin tener en cuenta el motor que las puso en movimiento, como quien pretenda medir a las actuales con idéntico patrón.

*Principio esencial.* Si hay un primer principio, un principio que ha estructurado toda la política mexicana, es éste que venimos analizando. De izquierda o de derecha el político "realista" jamás lo olvida y, si lo hace, automáticamente deja de ser realista y político. Quien incurra en tamaño desacato, desconoce las jerarquías, se "pasa de la raya" y, como todo el que olvida las reglas, pierde el juego. Podríamos afirmar que en México todo es posible menos la violación de dicha "esencia" que, más que principio político, parece y es, un enunciado teológico; como nuestra política más que tal, parece teología. Y si nuestra política es teología nuestros gobernantes son dioses. Así, todo viene de arriba, del cielo. De ahí el sentido místico, vagoroso, sutil, impreciso y secreto de las relaciones políticas en nuestra *ciuitas dei*.

*Método de organización.* Si el *desde arribismo* es la esencia de la política "a la mexicana" es lógico que se haya convertido en completísimo método de organización para canalizar nuestras relaciones políticas. Es bien sabido que el general Calles organizó el partido oficial con el objeto de "encauzar las ambiciones de nuestros políticos, disciplinándolos al programa que de antemano se aprobará".<sup>1</sup> Indirectamente podría afirmarse lo mismo de los actuales partidos de oposición. En resumen, el sistema de gobierno mexicano, a pesar de la Constitución y los principios jurídicos, está fundado en un paternalismo centralizador que, utilizando la *cooptación*,<sup>2</sup> ha dado origen a fenómenos políticos bien conocidos como el caciquismo, el "charrismo", el "tapadismo" y, en relación con este último, el sistema de designación por sobre lacrado.

#### Causa y efectos

Mucho se ha hablado de nuestras relaciones hipócritas en la política; de la abulia cívica de la ciudadanía; del sentido de dependencia; de la liga que el ciudadano del país establece más que con las ideas con los hombres, con los caudillos. Pero el hecho es que esta realidad es producto y reflejo del *desde arribismo*. Un ejemplo: el 1º de septiembre de 1928 el presidente Calles, en su último informe de gobierno, afirmaba rotundamente "la entrada definitiva de México al campo de las Instituciones y de las Leyes y el establecimiento, para regular nuestra vida política, de reales partidos nacionales orgánicos, con olvido e ignorancia, de hoy en adelante, de hombres necesarios como condición fatal y única para la vida y para la tranquilidad del país". No contento con haber realizado una obra de gobierno positiva, aunque contradictoria, Calles daba muestras de una finísima visión política y exigía que no fueran ya los individuos providenciales sino los programas, las virtudes cívicas, el apoyo popular desde abajo, la "verdadera libertad democrática" los que fundaran firmemente las bases de las instituciones. Y sin embargo ¿qué sucedió? Justamente lo contrario. Se trataba sólo de la justificación habilidosa, "a la mexicana", de la necesidad de crear un organismo, el P. N. R., destinado a centralizar la vida política, desaparecido el gran unificador de voluntades que era Alvaro Obregón.<sup>3</sup> Con razones justas, con argumentos válidos se fundó un partido que nulificaría sus bases mismas. Mistificaciones; como ésta han engendrado el desconcierto, la desconfianza, la desesperanza, la invalidez de la palabra, las leyes y las instituciones y, como contrapartida, la validez exclusiva de los "jefes", de los individuos.

Todas estas manifestaciones negativas en la base, producidas por los actos nugatorios, las traiciones y mistificaciones en la cima condicionan a su vez, dialécticamente, afirmaciones en la superestructura que justifican y sostienen las tesis cínicamente diversificadas del *desde arribismo* clásico: "el pueblo no está preparado para gobernarse", "si se deja el sufragio en sus manos entregará el poder a los curas...", etc. Entramos, así, en el círculo vicioso fundamental: si los mexicanos estamos desconcertados, desesperanzados, desconfiados; si no creemos en las palabras, ni en las leyes, ni en las instituciones, ni en las ideas; si somos dependientes del poder central y, por tanto, abúlicos, inconscientes, huecos, es por-



que así nos han conformado los hechos y, a la inversa, si así son los hechos es porque no los cambiamos, transformando a la realidad y a nosotros mismos.

El movimiento obrero y el campesino, factores fundamentales para la realización de una política revolucionaria, fueron, también, organizados y dirigidos desde arriba. La historia del movimiento obrero mexicano, desde febrero de 1915, es una larga enumeración de pactos expresos o tácitos con el poder público: desde los batallones rojos de la Casa del Obrero Mundial, hasta la firma del "Pacto Obrero Industrial" en 1945. Claro que con significados distintos según la etapa, pero siempre con una misma constante, la supeditación y la falta de autonomía.

En tanto que el movimiento obrero contemporáneo fue uno de los resultados más concretos de la Revolución, el principio, método y sistema de ésta se ha reflejado en la estrategia, táctica, organización y política de la clase obrera y en su ideología combativa. Esto es, la clase obrera, el fundamento de la izquierda mexicana, ha tomado prestados de la revolución todos los elementos que requería para formular y realizar una política. Los logros obtenidos han variado, como variables han sido las etapas revolucionarias recorridas. Pero el resultado indiscutible es la asimilación de la clase trabajadora al gobierno y su pérdida completa de independencia. La clase obrera ha sido organizada, pues, desde el gobierno, "su" estrategia y táctica han sido condiciones desde el gobierno; "su" política ha sido la del gobierno y su ideología, naturalmente, la del gobierno es decir, la de la Revolución Mexicana. O sea, que no ha habido un diálogo entre gobierno y obreros sino un monólogo en que "arriba" se ordenaba y abajo se ejecutaba. Las cosas salieron bien mientras los gobiernos fueron revolucionarios pero en el momento en que, por la dialéctica misma del movimiento revolucionario, la burguesía ya no necesita de máscaras, el movimiento obrero maniatado y unido al principio esencial de la Revolución es impotente y sus reacciones, a falta de un canal adecuado para manifestarse y producir efectos, apenas son tomadas en cuenta.

Con los campesinos sucedió algo semejante, si bien habría que exagerar la nota para que la descripción resultara realista. De ahí el surgimiento de los líderes "charros", de los dirigentes impuestos desde el gobierno. Todo el mundo conoce la organización del partido oficial: en tres sectores se





Posada. — La muerte de un maderista

encuentran agrupados campesinos, obreros y burócratas. Cada sector es una confederación de sindicatos o agrupaciones, dirigidas por *delegados* del poder público y no por *representantes* de los agremiados contra su voluntad. En caso de conflictos sociales —cuando los hay— es obvia la inclinación de los dirigentes que, a su vez, forman parte del gobierno, como “representantes” en alguna de las Cámaras legisladoras, posición que ocupan por el sostén de la maquinaria oficial.

#### La “Unidad Nacional”

Estos hechos concretos han tenido como justificación una teoría política: la de la Unidad Nacional. Según esta teoría, la clase obrera y el campesinado unidos y organizados (desde el PRI), unen sus fuerzas a las de la burguesía nacional para realizar los “objetivos de la Revolución Mexicana”. “Ahora bien, precisamente por esta identidad entre el proletariado y la burguesía en la ideología de la Revolución Mexicana, ésta ha tenido para los obreros la apariencia de un fenómeno separado, ajeno al conflicto mundial, con soluciones nacionales privativas de la propia Revolución Mexicana”.<sup>4</sup>

He aquí una explicación más de los funcionales “peculiarismos” de nuestra realidad y el por qué de la “perennidad” de los objetivos de la Revolución. La Teoría de la Unidad Nacional y de la Revolución Mexicana ha sido una especie de campana neumática que ha aislado temporalmente a las clases populares entre sí y ha estorbado la relación del conjunto nacional con las realidades del mundo exterior.

Pero, no obstante la organización monolítica y sus justificaciones ideológicas, los cambios producidos en el país por la Revolución de 1910 son innegables. La Reforma Agraria y la industrialización, aunque incompletas, son hechos palpables. Claro que el proceso capitalista que se nos impuso los deformó, pero aun así, reforma agraria e industrialización produjeron un proletariado y un campesinado que a pesar de la organización de arriba a abajo y del aislamiento ideológico, han ido cobrando conciencia histórica creciente de manera natural, pausadamente.

#### Tiempos nuevos

Hacia finales de 1958 y principios de 1959, la opinión pública se conmovió por dos acontecimientos políticos capitales: la lucha que los obreros comenzaron a librar a favor de su

independencia sindical y el triunfo de la Revolución Cubana. Por otra parte, las noticias nos han venido enterando cotidianamente de las invasiones de tierras que los campesinos realizan para satisfacer, por vías de hecho, sus demandas agrarias, así como de la lucha que los municipios llevan a cabo en contra de caciques y autoridades impopulares. Por último nadie desconoce la pésima, irracional e injusta distribución de la riqueza nacional, que cada día vuelve más miserable a la mayoría del país; mayoría que, justamente, lucha contra los líderes “charros”, invade tierras, pelea a favor de las libertades y derechos cívicos y, en ocasiones —como en el caso del cacique michoacano— ejerce la justicia por su propia mano. Estos hechos, por demás significativos, han servido de centros aglutinadores de lo que se ha empezado a llamar una “Nueva Izquierda”. Nueva, porque los principios, métodos y sistemas en los que cree son radicalmente diferentes, *opuestos* a los empleados hasta el momento; nueva, porque sigue con atención los movimientos internacionales no para justificar los internos sino para presionarlos, para criticarlos, para empujarlos; nueva, porque no quiere aconsejar “desde arriba” sino compartir y aprender enseñando desde abajo. Nueva, en una palabra, porque sabe que la única manera de forjar una política llena de sentido es *organizando* a los factores que harán posible esa política.

#### Las cuatro grandes demandas nacionales y el desarrollo económico

¿Qué nos está mostrando la realidad? ¿Por qué los obreros luchan contra los líderes “charros”? ¿Por qué los campesinos invaden tierras? ¿Por qué se enfrentan los ciudadanos contra autoridades a las que no han designado? ¿Por qué se han ido recortando las posibilidades industriales del país? Estas cuestiones nos llevan directamente a los problemas nacionales más importantes que hoy confronta el país y que, en términos generales, podrían resumirse en cuatro grandes demandas:

*Democracia agraria.* Hemos hablado de la relación que debe existir entre el desarrollo económico y el político y cómo en México hay entre ambos un desnivel. Ese desnivel se presenta, también, entre el desarrollo industrial y el agrícola. En tanto que el industrial se ha realizado progresivamente, no podemos decir lo mismo del campo. En consecuencia, la interrelación que debe darse entre ambos no existe. Naturalmente esto ha repercutido en el desenvolvimiento indus-

trial del país que, desde luego, ha sido menor al que *potencialmente* podría haberse producido. De ahí la necesidad de realizar lo que don Jesús Silva Herzog llama la "reforma de la reforma agraria". *Democracia económica*. Mejor y más justa distribución del ingreso nacional. Es decir, que los beneficios del desarrollo industrial se repartan entre los grupos mayoritarios del país y no, como hasta la fecha, entre la minoría. Ello redundaría en un alza del nivel de vida que sería benéfica, a su vez, para el crecimiento económico. Es imprescindible, pues, la *democracia sindical* de modo que los ajustes entre capital y trabajo puedan solucionarse entre los grupos interesados, patronos y obreros, sin las interferencias y obstrucciones (sin los chantajes hacia ambos) que representan los líderes "charros". Finalmente, urge la *democracia política* con el objeto de que el Estado mexicano adquiriera la suficiente fuerza, la representación nacional efectiva necesaria para librar la batalla a favor del desarrollo económico, tanto en lo interno como en el exterior.

#### Las nuevas tareas

El cincuentenario de la Revolución se presta para que, con sentido de responsabilidad, hagamos el balance de lo hecho y cobremos conciencia de lo que falta por hacer. Los balances son útiles siempre. Hemos visto como la Revolución Mexicana utilizó un método que ha comenzado a revelarse incapaz para resolver los problemas de nuestra época. Y si los métodos y sistemas anteriores ya no funcionan, si ya no sirven para solucionar las cuestiones candentes sino que, por el contrario, los embrollan y dificultan su solución, sería absurdo pretender perpetuarlos. Es imposible ignorar lo que ha ocurrido en el mundo y en México desde la terminación de la segunda Guerra Mundial. De otra manera los hechos seguirán trascendiéndonos a todos. Resolver las *cuatro demandas nacionales* es actualizar la Revolución Mexicana, llenarla del contenido contemporáneo que le falta, darle nuevos alientos y vigorizarla para la lucha que tendrá que librar en un futuro que es ya casi presente. Y ese futuro está en manos de lo que nosotros mismos somos, en manos de los países subdesarrollados: los verdaderos continuadores de lo mejor de la cultura occidental que, después de todo, no hubiera sido posible sin el trabajo, sin la laboriosidad, sin los frutos de los países jóvenes que ahora comienzan a hacer historia. Nosotros podemos y debemos participar en esa historia. Hagámoslo.

#### NOTAS

1 E. Portes Gil, *Quince años de política mexicana*. Ediciones Botas, México, 1954, p. 228.

2 "Recuerdo la opinión de uno de los más altos funcionarios públicos, amigo íntimo del presidente Alemán, cuando yo le hacía ver la forma arbitraria en que eran designados los gobernadores de los Estados. Esa persona me dijo: 'sólo hemos modificado un poco el procedimiento tradicional, porque durante los gobiernos de don Lázaro y de don Manuel lo que ocurría era que los aspirantes a la gubernatura de los Estados, todos ellos amigos del Presidente de la República, se disputaban de manera escandalosa, que llegaba en ocasiones a la violencia, para que, a la postre, el Partido decidiera en favor de alguno de ellos. Ahora le hemos ahorrado al pueblo sus inquietudes y a la opinión pública muchas molestias, porque el presidente Alemán no permite que sus amigos riñan en público por el gobierno de un Estado, si no que elige a algunos de ellos y obliga a los demás a que se disciplinen.

Yo repliqué: 'Y el pueblo, que quiere votar, que desea elegir a un gobernador de su simpatía?

—'El pueblo! Usted sabe que eso no cuenta ni contará jamás en la elección de los gobernantes de México.'

Y ese fue el procedimiento empleado. Los gobernadores de los Estados nombraban a los diputados de las legislaturas locales. Estos ponían a los alcaldes y regidores de los ayuntamientos, y el ejecutivo de la Unión, oyendo a veces a los gobernadores y concediéndoles una parte de sus demandas, elegía a los diputados y a los senadores del Congreso de la Unión.

Ese método se sigue en la actualidad [1955], y como el vicio y la virtud se perfeccionan con el tiempo, el espectáculo que presenciamos hoy, frente a la elección... de los miembros de la Cámara de Diputados, del Congreso y de los gobernadores de algunos Estados, no puede ser más deprimente. Basta leer los diarios de la ciudad de México para conocer en todos sus detalles el sistema: los aspirantes a diputados se reúnen en el patio y en los corredores del edificio que ocupa el Comité Nacional del PRI, como los traficantes de la Bolsa de Valores de cualquier país capitalista, esperando el alza o la baja de sus posibilidades de alcanzar el puesto que anhelan, pues la confección de las listas de diputados es difícil, ya que es necesario satisfacer muchas exigencias y el número de curules es corto. La lucha se concentra entonces en la búsqueda de influencias políticas, hasta que —según la propia expresión de los interesados— aparece la lista de los "amarrados", que es la que el pueblo debe sancionar con su voto entusiasta." V. Lombardo Toledano, "La perspectiva de México. Una democracia del Pueblo". *Problemas de Latinoamérica*, vol. II, N° 3. México, 1955, pp. 45-46.

3 Otro tanto sucedió durante el gobierno de Avila Camacho, cuando éste afirmó en la presentación de las reformas a la ley electoral que, consolidada la Revolución y habiendo aumentado la educación cívica de la población, el poder público debía intervenir menos en las elecciones y el pueblo debía aumentar su participación.

4 J. M. Elizondo y R. López Malo, *La derrota de la clase obrera mexicana*. México, 1953, p. 4.



Posada. — Alegoría de revolucionarios

XXVIII. Núm. 9013
LABADIE
México, D. F.

EL TIEMPO

Año XXVIII. Núm. 9013

DIARIO CATOLICO

ORGANO OFICIAL DEL CONGRESO DE PERIODISTAS CATOLICOS MEXICANOS.

México.-Sábado 19 de Noviembre de 1910

FUNDADOR, DIRECTOR Y PROPIETARIO: VICTORIANO AGUEROS.

México.-Sábado 19 de Noviembre de 1910

LA REVOLUCION ANUNCIADA DESDE HACE TIEMPO Y QUE DEBIA DE ESTALLAR MAÑANA DIA 20, SEGUN SE DECIA, SE ANTICIPO

AYER SE LEVANTARON EN ARMAS LOS PARTIDARIOS DE DON FRANCISCO L. MADERO.

LOS REVOLUCIONARIOS INICIARON EL MOVIMIENTO EN PUEBLA.

Se fortificaron en la casa del cabecilla y recibieron a la policia con balas y dinamita.—El Coronel de la policia poblana, Miguel Cabrera, fué aprehendido por los revolucionarios y fusilado.

Una sobrina, hermana del jefe de los revolucionarios, disparó el primer tiro sobre Cabrera.—Esta misma sobrina y la esposa del cabecilla dispararon sobre la tropa y la policia.

EL NUMERO DE MUERTOS Y HERIDOS DE UNA Y OTRA PARTE, EXCEDE DE SESENTA.

Señaló empezaron a circular los primeros rumores, respecto a que se esperaba una revolución en México...



General Manuel P. Martínez, Gobernador del Estado de Puebla.

Una que habiéndose algunos días de haberse una guerra como esta...

Y de esperarse se decía, que al fin se esperaba a combatir la desastrosa guerra...



Francisco Madero.

La policia tuvo conocimiento de esta noticia y de los días que precedieron...

conjeturas; pero he aquí que de improviso empezó a circular en esta capital...

Y finalmente, este rumor, como el que le precedió, tampoco tuvo acogida en el público...

Y en esta forma como un círculo de fuego se propagó y aumentó, la verdad, hasta que empezaron a llegar telegramas...

Entonces se supo algo concreto, que un grupo de promovedores de la actual administración...

Una hora, al volar ya se encargó, con posterioridad, de verificar las noticias...

La paz de treinta años en peligro

Programa especial para EL TIEMPO

Puebla, noviembre 18. Hoy—A la vez que en esta ciudad se celebran los festejos...

LOS MADERISTAS Y SU JEFE ANTES DE SER DEJAR

Apoyó Cerdeña en su candidatura y en consecuencia...

Cerdeña resultó en una ciudad con un programa...

La policia tuvo conocimiento de esta noticia...

constante en la residencia de Cerdeña.

UN CATEDO QUE TERMINA EN COMBATE SANGRIENTO

La policia recibió órdenes de practicar un cateo en la residencia de Aquiles Cerdeña...

Los antirevolucionarios tuvieron noticia de que se practicaría el cateo...



General Miguel Cabrera, jefe de la policia de Puebla, muerto por los maderistas.

Después de haberse presentado en la residencia...

Prisión del Director del "Diario del Hogar"

Por motivo del caso ocurrido en el día 14...

La noticia que dice haber sido apresado el director del "Diario del Hogar"...

Por los señores del periódico...

Una persona con el nombre de...

La aprehensión del señor Madero...

de luego para recibir a la autoridad en forma belica.

Se presentaron en esos momentos algunos policías...

La policia, sin embargo, pretendió romper el desfilé de la guerra...

Los maderistas en las azoteas atacan y se defienden.

La policia se dio cuenta desde luego que se estaba preparando para la lucha...

Estos, que no cooperan al presente...

Después de haberse presentado en la residencia...

LAS PRIMERAS BOMBAS DE DINAMITA EMPLEADAS EN MEXICO

Minutos antes de que se presentara el ataque...

Las explosiones de la explosión fueron terribles...

ALBERIA EN LA CIUDAD

No hay duda que el movimiento...

en todos los ranchos de la ciudad, y una compañía militar se reunió en torno de las calles adyacentes...

Habia, pues, soldados de personas, mujeres y niños en las bocanetas de Santa Clara...

La policia, sin embargo, pretendió romper el desfilé de la guerra...



General José Falcón, jefe de la policia de Puebla.

Se le presentó en un momento de haberse...

Con Miguel Cabrera iba el Mayor del Batallón de Zapadores...

Después de haberse presentado en la residencia...

ALBERIA EN LA CIUDAD

No hay duda que el movimiento...



General Manuel M. Urquiza.

El día de la revolución...

# BREVE HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA\*

Por Jesús SILVA HERZOG

EL 24 DE JUNIO de 1908, en la población de Viesca, Coahuila, Benito Ibarra acompañado de unos cuantos individuos se levantó en armas en contra del Gobierno de don Porfirio. Dos días después hacía lo mismo Antonio de P. Araujo en Las Vacas, lugar perteneciente también al Estado de Coahuila; mas el movimiento armado de mayor importancia fue el de 1º de julio en Palomas, Chih., capitaneado por Enrique Flores Magón; José Inés Salazar, Práxedes Guerrero y Francisco Manrique. Todos estos levantamientos obedecieron a planes del Partido Liberal y se apoyaban en los principios del Manifiesto de San Luis Missouri. Pero probablemente fueron prematuros. El país no estaba aún preparado para la Revolución y fueron fácilmente sofocados por las tropas del Gobierno.

Dos años más tarde, el 4 de junio de 1910, la población de Valladolid, Yuc., fue teatro de muy graves sucesos. Los habitantes ya no pudieron soportar los malos tratos y las arbitrariedades del jefe político, Luis Felipe Regil; y encabezados por Miguel R. Ponce y Claudio Alcocer se apoderaron de la población en actitud francamente rebelde y asesinaron a Regil. Fue menester enviar tropas en gran número para recobrar la plaza, lo cual sólo pudo conseguirse después de una verdadera batalla.

Gabriel Leyva, también a mediados de 1910, se levantó en armas en el Estado de Sinaloa. Su lucha por conquistar la libertad solamente duró unas pocas semanas. Fue vencido en un combate por las fuerzas federales y desde luego pasado por las armas.

Los hechos a que se hace referencia ponen de relieve el creciente descontento que reinaba en la nación a fines de la pri-

mera década del siglo. Las causas de tal descontento las explicaba Blas Urrea, ilustre escritor político, en la forma siguiente:

“El caciquismo: o sea la presión despótica ejercida por las autoridades locales que están en contacto con las clases proletarias, y la cual se hace sentir por medio del contingente, de prisiones arbitrarias, de la ley fuga, y de otras múltiples formas de hostilidad y de entorpecimiento a la libertad del trabajo.

“El peonismo: o sea la esclavitud de hecho o servidumbre feudal en que se encuentra el peón jornalero, sobre todo de enganchado o deportado al sureste del país, y que subsiste debido a los privilegios económicos, políticos y judiciales de que goza el hacendado.

“El fabriquismo: o sea la servidumbre personal y económica a que se halla sometido de hecho el obrero fabril, a causa de la situación privilegiada de que goza en lo económico y en lo político el patrón, como consecuencia de la protección sistemática que se ha creído necesario impartir a la industria.

“El hacendismo: o sea la presión económica y la competencia ventajosa que la gran propiedad rural ejerce sobre la pequeña, a la sombra de la desigualdad en el impuesto, y de una multitud de privilegios de que goza aquélla en lo económico y en lo político y que produce la constante absorción de la pequeña propiedad agraria por la grande.

“El cientificismo: o sea el acaparamiento comercial y financiero y la competencia ventajosa que ejercen los grandes negocios sobre los pequeños, como consecuencia de la protección oficial y de la influencia política que sus directores pueden poner al servicio de aquéllos.

“El extranjerismo: o sea el predominio y la competencia ventajosa que ejercen en todo género de actividades los ex-

\* Capítulo de la obra del mismo nombre que publicará el Fondo de Cultura Económica.



tranjeros sobre los nacionales, a causa de la situación privilegiada que les resulta de la desmedida protección que reciben de las autoridades y del apoyo y vigilancia de sus representantes diplomáticos.”

Blas Urrea veía con bastante claridad los problemas que agitaban la República y la necesidad urgente de resolverlos. Y como el Gobierno porfirista no se daba cuenta de lo que estaba sucediendo, no conocía la realidad imperante; la Revolución era inevitable.

En cuanto se imprimió el Plan de San Luis fue enviado por correo de San Antonio, Texas, a diferentes lugares de México y a los más adictos partidarios de don Francisco I. Madero y de la idea de organizar un movimiento armado para derrocar al régimen porfirista. Por supuesto que el Gobierno se dio cuenta bien pronto de los planes sediciosos de Madero y de sus asociados, por lo cual comenzó a tomar precauciones y a vigilar de cerca a los más conocidos partidarios del antirreeleccionismo. El 13 de noviembre fueron aprehendidos en la capital de la República algunos de los más destacados maderistas. Sin embargo, desde mediados de octubre iban a San Antonio, Texas, a recibir instrucciones de Madero numerosos correligionarios que regresaban a diferentes lugares del país a organizar la lucha armada. Por aquellos días de fines de octubre y principios de noviembre, Madero, sus familiares y amigos, según lo refirió más tarde el licenciado Roque Estrada, estaban llenos de optimismo en cuanto al éxito de la Revolución. El propio Madero, por ejemplo, creía que en dos semanas se alcanzaría la victoria en todo el territorio nacional.

El 18 de noviembre, dos días antes del señalado en el Plan de San Luis para el levantamiento general, sucedió algo muy grave en la ciudad de Puebla, al presentarse el jefe de la policía, Miguel Cabrera, acompañado de varios policías en la casa del señor Aquiles Serdán, conocido y muy destacado dirigente maderista. Cabrera, pistola en mano, quiso penetrar en la casa para practicar un cateo, pues tenía noticias de que allí se ocultaban buenas cantidades de rifles y parque; y como esto era cierto y Aquiles Serdán se hallaba por lo tanto seriamente comprometido, ya que estaba resuelto a levantarse en armas el día 20, de seguro pensó que había que iniciar la lucha desde luego y que además ya no le quedaba ningún otro camino. Rifle en mano se encará a Cabrera y lo mató de un certero balazo en la frente. Poco después comenzó una verdadera pequeña batalla que duró alrededor de cuatro horas. Un batallón completo atacó la casa de Serdán, defendida por un puñado de valientes. Se refirió entonces que hasta las mujeres participaron en la lucha, cargando los rifles y animando a los varones. Se les agotó al fin el parque y tuvieron que rendirse. Al entrar los soldados a la casa, con toda clase de precauciones, solamente encontraron a unas cuantas mujeres. Los hombres habían muerto; pero no estaba entre los cadáveres el jefe de la casa. Al día siguiente en la madrugada, al salir Aquiles Serdán de un escondite cavado en el piso de la sala, fue asesinado por el soldado que estaba de guardia en la habitación. Así en lucha heroica en el centro del país comenzó la Revolución Mexicana, que iba a transformar profundamente en breve plazo la fisonomía de la nación en múltiples aspectos de su vida social.

En el libro de López Portillo y Rojas titulado *Elevación y caída de Porfirio Díaz* se lee que “llegó el 20 de noviembre y el pueblo mexicano parecía no responder al llamado de Madero. Esta primera desilusión abatió profundamente el ánimo de la familia [Madero], quien creyó que todo estaba perdido, y hasta llegó a resolver en consejo, que Francisco I. Madero saliera para Cuba; y los oficiales que rodeaban a Madero fueran despedidos”. Lo que ocurrió fue que las noticias de los levantamientos en Chihuahua llegaron a San Antonio, Texas, donde se había refugiado el Caudillo, hasta los primeros días de diciembre. Inmediatamente renació el optimismo y los recursos de la mayor parte de la acaudalada familia Madero se invirtieron en la aventura revolucionaria. Desde luego se organizaron nuevas expediciones y se hicieron compras de armas y parque, para lo cual se contó con el disimulo de las autoridades norteamericanas, que ya no veían con simpatía al Gobierno de don Porfirio. Esto, como siempre, a causa de que tal Gobierno no se mostraba dócil a los deseos de la Casa Blanca.

Abraham González fue quien organizó los levantamientos armados en Chihuahua. El 20 de noviembre se levantó Pascual Orozco en San Isidro; José de la Luz Blanco en Santo Tomás; Francisco Villa en San Andrés, muy cerca de la capital del Estado; y un día después Guillermo Baca se apoderó de la importante población de Parral, la que tuvo que

abandonar al día siguiente por la superioridad de las fuerzas federales que marcharon a recuperar la plaza. Por aquellos mismos días hubo otros levantamientos de menor importancia en los Estados de Coahuila y Durango.

Al principio los cabecillas revolucionarios, gente desconocida y por consiguiente sin ningún prestigio en el país, se hallaban acompañados solamente de unos cuantos hombres, por lo que el Gobierno creyó fácil acabar con ellos en breve plazo como había ocurrido en casos anteriores; pero en esta ocasión todo iba a desenvolverse de modo distinto, porque se habían creado ya las condiciones sociales favorables al movimiento revolucionario. Los pequeños grupos de Pascual Orozco, José de la Luz Blanco, Francisco Villa y otros, fueron creciendo cada día con excelentes tiradores y buenos jinetes hasta formar guerrillas que solían derrotar a las tropas de línea. En Pedernales, Ciudad Guerrero y Mal Paso, los revolucionarios obtuvieron las primeras victorias de significación. En Mal Paso, un soldado orozquista de caballería, en lo más reñido del combate, penetró en el campo enemigo a carrera tendida y lazó una ametralladora, que fue la primera que utilizaron los alzados.

Entre los meses de enero y febrero de 1911, hubo otros levantamientos en diferentes lugares de la nación. Luis Moya se levantó en armas en las cercanías de Nieves, Zac., y después de una breve y brillante carrera militar murió al atacar la población de Sombrerete del mismo Estado.

La campaña en contra de los alzados de Chihuahua la dirige desde la capital de la República, por enfermedad del Presidente, su hijo el teniente coronel Porfirio Díaz, asesorado por sus amigos, militares del mismo o de menor grado, sin experiencia y sin conocimiento del terreno en que se desarrollaban las operaciones militares. Por supuesto que se cometieron con frecuencia serios errores que aprovecharon las guerrillas revolucionarias.

El 14 de febrero, por un punto no lejos de Ciudad Juárez, entró a territorio nacional el señor Francisco I. Madero, acompañado de algunos de sus partidarios. La noticia se extendió rápidamente y produjo animación y entusiasmo en las filas rebeldes. Semanas después, el 6 de marzo, Madero con sus mejores tropas atacó la importante plaza de Casas Grandes la cual estuvo a punto de ser tomada si no hubiera sido por la llegada oportuna de refuerzos al mando del general Samuel García Cuéllar. Los revolucionarios sufrieron la primera seria derrota. Madero estuvo a punto de ser capturado pero logró escapar y retirarse en orden con el resto de su diezmada tropa. El general García Cuéllar recibió un balazo en una mano, siendo necesario amputársela desde luego. No obstante, no quiso entregar el mando a su segundo, el coronel Eguía Liz. Esto originó larga discusión y pérdida de tiempo. Si esto no hubiera sucedido, piensa el licenciado Ramón Prida, Madero hubiera caído en poder de las tropas federales, se hubiera consumado la derrota de los alzados y ese día, tal vez, hubiera terminado la Revolución. No estamos de acuerdo con la opinión del señor Prida. Todo eso que dice pudo haber sucedido: aprehensión de Madero y completa derrota de los maderistas.

Hasta podemos suponer algo más: que Madero hubiera sido fusilado. Pues bien, ni en ese caso extremo hubiera terminado la Revolución. Lo episódico hubiera sido distinto pero no se hubiera modificado en lo fundamental el cauce del río caudaloso de la historia; porque cuando hay desajustes en la vida social de un pueblo, y eso pasaba precisamente en México, existen fuerzas que actúan para restablecer el equilibrio perdido. El caudillo es secundario, que si perece en la ucha, siempre aparecerá uno nuevo para ocupar su puesto.

Un episodio que no debe pasar inadvertido en este breve relato, es la invasión de Baja California a fines de enero de 1911, por un grupo de mexicanos, norteamericanos y de otras nacionalidades, dirigido por Ricardo y Enrique Flores Magón. Este movimiento no tenía ninguna conexión con los maderistas de Chihuahua y de otras entidades federativas; fue del todo independiente y obedeció a ideas radicales de profunda transformación social. No pocos mexicanos, tanto partidarios del Gobierno como de los revolucionarios de Madero, se alarmaron al recibir la noticia de la toma de Mexicali por los magonistas —llamémosles así— más que por otra causa por miedo a la intervención de los Estados Unidos. Los magonistas tomaron también Tijuana; pero días después fueron completamente derrotados por las tropas de Celso Vega, jefe político de Ensenada. Según nuestras noticias no es cierto que los Flores Magón intentaran organizar una república independiente en la Baja California, como se dijo por aquellos días en algunos periódicos y posteriormente por escritores mal informados. Los Flores Magón se lanzaron a la lucha armada de acuerdo con los principios del anarquismo internacional, que aspiraban a convertir en bases para la reorganización económica, social y política de México.

Por otra parte, veinte mil soldados norteamericanos se movilizaron a lo largo de la frontera con México. El Gobierno de Díaz pidió el retiro de esas tropas. Washington no lo hizo y dio la pueril explicación de que se trataba simplemente de maniobras militares periódicas. El hecho influyó psicológicamente tanto en el ánimo de los porfiristas como en el de los revolucionarios, y explica en parte el desarrollo de los acontecimientos posteriores. El recuerdo de 1847, la sombra trágica de los Estados Unidos proyectándose una vez más sobre el territorio de México, sobre el corazón de un pueblo en lucha por conquistar un poco de pan y un poco de libertad.

En el curso del mes de marzo se lanzan a la lucha en el Estado de Morelos Torres Burgos y los hermanos Zapata. El primero muere apenas iniciada la campaña. En Guerrero también se aprestan a la lucha armada Ambrosio Figueroa, Juan Andrew Almazán y José I. Lugo. En otras partes hay también brotes revolucionarios. El ejército federal comienza a no darse ya tiempo para combatir tantos focos de sedición y cada día empeora más la situación militar del Gobierno. El 16 de marzo el Gobierno de Díaz expide un decreto suspendiendo las garantías individuales en todo el territorio nacional.

Mientras tanto en Nueva York, de regreso de Europa, el señor don José Ives Limantour, ministro de Hacienda del régimen porfirista, conferencia con el doctor Vázquez Gómez,

Comentarios sobre la fuga de Villa



Caricatura de Santiago R. de la Vega, *Multicolor*, 1912.



Zapata, por Cabral, *Multicolor*, 1911.

con don Venustiano Carranza y con algunos de los miembros de la familia Madero. Limantour, como es bien sabido, era la persona más influyente en el Gobierno de Díaz. El objeto de esas conferencias no fue otro que el de cambiar impresiones acerca de los medios para restablecer la paz. Limantour temía a la intervención armada de los Estados Unidos y lo mismo los del bando opuesto. Había que hacer la paz a toda costa; había que poner a salvo la integridad del territorio y la soberanía de la República. De modo que poco a poco se fue creando una psicosis pacifista entre buen número de los principales miembros del Gobierno y de la Revolución.

Todo parece indicar que a mediados del mes de marzo ni Madero ni Vázquez Gómez juzgaban indispensable la renuncia del viejo dictador para hacer la paz. En cambio, según Manuel Calero, para él, como para muchos, Limantour llegó a México en marzo de 1911 con el bien definido propósito de sacrificar al general Díaz. Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que bien pronto se hizo sentir la presencia del ministro de Hacienda en la capital de la República. El general Díaz, viejo y achacoso —había cumplido 80 años—, ante la gravedad de la situación se dejó guiar por los consejos de aquél. “El Presidente —dice el mismo Calero— ya no tenía conciencia cabal de sus actos.” Y agrega: “la conducta de Limantour no sólo fue torpe, sino falaz y traicionera”. Todos convienen en que desde su regreso de Europa, Limantour abandonó a su suerte al grupo científico, del que había sido jefe durante largos años, y que muchos de sus actos por aquellos días dramáticos resultaban oscuros e inexplicables para sus amigos más cercanos. La explicación de que el ministro de Hacienda abandonara a su suerte a los llamados científicos, quizá se

encuentra en los compromisos contraídos con don Bernardo Reyes en París, franco enemigo de aquéllos.

El 24 de marzo el general Díaz hace cambios importantes en su Gabinete, probablemente para facilitar las negociaciones de paz en proyecto y de acuerdo con el señor Limantour. El viejo león con el peso de los años había perdido su bravura y su decisión. El nuevo Gabinete quedó formado de la manera siguiente: Relaciones, Francisco León de la Barra; Gobernación, Miguel Macedo, con el carácter de subsecretario Encargado del Despacho; Justicia, Demetrio Sodi; Instrucción Pública, Jorge Vera Estañol; Fomento, Manuel Marroquín y Rivera; Comunicaciones, Norberto Domínguez; y en Hacienda y en Guerra quedaron los mismos: Limantour y González Cosío, respectivamente. No todos los hombres nuevos superaban a los antiguos. En algunos casos eran notoriamente inferiores como en el ramo de Instrucción Pública. Entre el maestro Justo Sierra y el abogado Vera Estañol había una enorme distancia a favor de aquél. Esto se ve hoy con mayor claridad que entonces; porque mientras la personalidad de uno ha crecido, la del otro se ha achicado de tal modo que ya apenas se advierte en el marco de la cultura nacional. Sierra había tenido dificultades y discusiones un tanto agrias con el ministro de Hacienda a propósito de problemas educacionales, en relación con el presupuesto de egresos. El educador y el hacendista no se entendían del todo bien; tenían opiniones divergentes en cuestiones fundamentales. Limantour creía que la inversión de capitales extranjeros en México nos traería el bienestar y la felicidad; Sierra pensaba que tales inversiones eran peligrosas porque nos subordinaban a otros países y a la larga podría comprometerse la independen-

cia nacional. Y a Limantour se le presentó la oportunidad de deshacerse de un colega molesto, indeseable y peligroso.

El hecho de que quedara al frente de la Secretaría de Guerra y Marina el anciano general González Cosío, se explica porque don Porfirio no aceptó a última hora al general Bernardo Reyes, que había sido propuesto por Limantour. Reyes y Limantour, antiguos adversarios políticos, se habían reconciliado al encontrarse en más de una ocasión en la capital de Francia. Lo que sí aceptó el presidente Díaz fue que al general Reyes se le llamara de Europa con el propósito de encargarlo de la campaña en contra de los revolucionarios. Así se hizo cablegráficamente, pero como los acontecimientos se precipitaron, se le ordenó que esperara en La Habana hasta nuevo orden. Cuando Reyes pisó tierra mexicana la Revolución había triunfado.

El 1º de abril, acompañado de su nuevo y flamante Gabinete, el general Díaz se presentó a leer su informe ante el Congreso de la Unión. Lo más importante, más todavía, lo más sensacional de tal documento político, fue el anuncio de que muy en breve se enviaría a las Cámaras un proyecto de ley para hacer efectivo el sufragio y para establecer el principio de la no reelección. Con esta medida el general Díaz trató de arrebatar la bandera de lucha a los revolucionarios. De seguro fue demasiado tarde. Don Porfirio había perdido ya la confianza de la nación y los efectos de la medida fueron enteramente contrarios a lo que él y sus más cercanos consejeros esperaban. La actividad revolucionaria continuaba sin tregua, con nuevos éxitos y cada vez con mayor ardor y decisión.

Desde comienzos de abril iniciaron gestiones de paz los señores Oscar Braniff y Toribio Esquivel Obregón, celebrando entrevistas con personas destacadas de la familia Madero. Esquivel Obregón y Braniff aseguraban por aquellos días que obraban por cuenta propia, sin ninguna representación oficial; mas la verdad no era ésa; la verdad era que habían sido enviados por el ministro Limantour. El doctor Vázquez Gómez sostuvo la opinión de que no debían llevarse a cabo pláticas sobre arreglos de paz sino tan sólo con representantes del Gobierno formalmente acreditados, con lo cual sería posible obtener de los Estados Unidos el reconocimiento de la beligerancia, es decir, algo así como la legitimidad desde un punto de vista internacional del movimiento revolucionario.

Mientras tanto Madero reúne todos sus elementos de combate y se aproxima a la población fronteriza de Ciudad Juárez, con el propósito de atacarla. Avanza con la gente de Pascual Orozco, Francisco Villa, José de la Luz Blanco, Marcelo Caraveo, José Inés Salazar, Emilio Campa y un tal José Garibaldi, descendiente, según se decía entonces, del gran héroe italiano. Total: muy cerca de tres mil hombres. Esto alarma al Gobierno porfirista de igual manera que al doctor Vázquez Gómez y a otros revolucionarios. Lo de siempre: el miedo a nuestros vecinos. Aquí es oportuno recordar las pa-

labras de alguien que no hemos podido identificar: "¡Pobre México, tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos!"

Las fuerzas revolucionarias llegan frente a Ciudad Juárez. Entonces convienen en firmar un armisticio, don Francisco I. Madero por una parte, y por la otra el general Juan Navarro, defensor de la plaza. Inmediatamente principian las negociaciones de paz. El Gobierno del general Díaz nombra su representante al licenciado Francisco Carbajal y el jefe de la Revolución al doctor Vázquez Gómez, al licenciado José María Pino Suárez y a Francisco Madero padre. Después de varios días fracasan las negociaciones. El último día del armisticio termina el 6 de mayo.

El caudillo de la Revolución, según nuestro parecer y otras opiniones, tuvo siempre grandes simpatías por Limantour y creía que era indispensable su permanencia en la Secretaría de Hacienda. Además, cuando comenzaron las conversaciones de paz, Madero no pensaba que fuera necesaria la renuncia del general Díaz. Vázquez Gómez sostuvo parecer contrario. A su juicio no debía firmarse la paz sin la renuncia del autócrata y sin que quedara definitivamente fuera del Gobierno don José Ives Limantour. La opinión de Vázquez Gómez prevaleció y por eso se rompieron las negociaciones. El 7 de mayo, el general Porfirio Díaz expidió un manifiesto dirigido al pueblo de México. En el primer párrafo se lee:

"La rebelión iniciada en Chihuahua en noviembre del año pasado, que, por las escabrosidades del terreno no pudo sofocarse a tiempo, ha soliviantado en otras regiones de la República las tendencias anárquicas y el espíritu de aventura, siempre latentes en algunas capas sociales de nuestro pueblo. El Gobierno que presido acudí, como era de su estricto deber, a combatir en el orden militar el movimiento armado, y en el orden político —el Presidente de la República en el informe que rindió ante el Congreso de la Unión, en primero de abril próximo anterior, declaró ante todo el país y ante todo el mundo civilizado, que era su propósito entrar en un camino de reformas políticas y administrativas— en acatamiento de las justas y oportunas demandas de la opinión pública. Es público y notorio que el Gobierno, desentendiéndose del cargo que se le hace de no obrar espontáneamente, sino bajo la presión de la rebelión, ha entrado de lleno en el camino de las reformas prometidas."

Tardíamente el Gobierno de Porfirio Díaz se había dado cuenta de algunas de las necesidades y aspiraciones del pueblo mexicano, que debieron haberse satisfecho años antes para evitar la guerra civil y sus consecuencias lamentables de pérdidas de vidas y de riqueza.

En los dos últimos párrafos del Manifiesto se expresa:

"El Presidente de la República, que tiene la pena de dirigirse al pueblo en estos solemnes momentos, se retirará, sí, del poder, pero como conviene a una nación que se respeta, como corresponde a un mandatario que podrá sin duda, haber cometido errores, pero que en cambio también ha sabido defender a su patria y servirla con lealtad.



P. E. Calles, por "Tu-tankamen", 1924.

"El fracaso de las negociaciones de paz traerá consigo la recrudescencia de la actividad revolucionaria. El Gobierno, por su parte, redoblará sus esfuerzos contando con la lealtad de nuestro heroico ejército para sojuzgar la rebelión y someterla al orden; pero para conjurar pronta y eficazmente los inminentes peligros que amenazan nuestro régimen social y nuestra autonomía nacional, el Gobierno necesita del patriotismo y del esfuerzo generoso del pueblo mexicano: con él cuenta y con él está seguro de salvar a la patria."

De manera que el 7 de mayo de 1911, vale la pena subrayar el hecho, el general Díaz anunciaba al país que dejaría el poder cuando se lo dijera su conciencia, y anunciaba también que ante el fracaso de las negociaciones de paz en Ciudad Juárez, el Gobierno iba a redoblar sus esfuerzos para combatir a los rebeldes y someterlos al orden; pero para lograrlo y salvar a la patria del peligro que amenazaba al régimen social y a la autonomía de la nación, es decir, de la anarquía y de la intervención extranjera, el viejo caudillo reclamaba la ayuda decidida y generosa del pueblo mexicano; reclamaba a la hora del peligro la ayuda generosa y decidida de un pueblo al que él, Porfirio Díaz, había olvidado desde hacía un cuarto de siglo.

Al terminar el último día del armisticio concertado entre don Francisco I. Madero y el general Navarro, sin que hubiera sido posible llegar a ninguna resolución, las fuerzas revolucionarias rodeaban Ciudad Juárez y se hallaban en varios lugares a un tiro de fusil de los defensores de la plaza. Muy a menudo soldados del Gobierno y maderistas se gritaban palabras soeces e injuriosas. Esto, precisamente, sucedió el 8 de mayo. Las injurias subieron de tono y comenzó el tiroteo que rápidamente se fue generalizando hasta transformarse en un ataque vigoroso y por todos los rumbos de la población fronteriza. Ya nadie pudo detener el ímpetu de los soldados de uno y otro bando. Después de tres días de rudos combates, Ciudad Juárez cayó en poder de la Revolución.

Inmediatamente después de ocupada la plaza y de resolver los problemas más urgentes, el señor Madero, en su carácter de Presidente provisional, nombró miembros de su Gabinete a las personas siguientes: doctor Francisco Vázquez Gómez, en Relaciones; licenciado Federico González Garza, en Gobernación; licenciado José María Pino Suárez, en Justicia; ingeniero Manuel Bonilla, en Comunicaciones; y señor Venustiano Carranza, en Guerra y Marina.

El general Juan Navarro, que durante la campaña militar en contra de los revolucionarios había sido cruel fusilando

en más de una ocasión a los prisioneros, era justificadamente odiado por las tropas de Orozco, de Villa y de los otros jefes maderistas. Al caer prisionero, Villa y Orozco trataron de pasarlo por las armas. Madero se opuso y a riesgo de su propia vida salvó la del general Navarro, llevándolo personalmente al lado norteamericano, acto generoso que disgustó a los jefes de la Revolución. El disgusto fue tal que Orozco y otros jefes iniciaron un movimiento de rebeldía en contra de Madero. Éste, al saberlo, se dirigió al lugar en que se encontraban los presuntos sublevados; le habló a la tropa en elocuente discurso y el peligro fue conjurado. Estos actos de generosidad y de valor de Madero, de que se ocupaban los periódicos de la capital de la República, principalmente *El País*, diario católico dirigido por el polemista Trinidad Sánchez Santos, aumentaron de modo sorprendente la popularidad del caudillo de la Revolución. El valor y la bondad son virtudes que siempre apasionan y entusiasman a los pueblos.

La victoria alcanzada por Madero y sus huestes en Ciudad Juárez tuvo una importancia considerable en los acontecimientos posteriores. La opinión pública se inclinó decididamente a favor de Madero y todos los días aparecían en diferentes lugares de la nación numerosos grupos armados. El doctor Francisco Vázquez Gómez, que se oponía al ataque a Ciudad Juárez por temor a los Estados Unidos, escribe en sus *Memorias políticas*: "Convengo, claro está, en que la toma de Ciudad Juárez sin incidente internacional, contribuyó grandemente al triunfo de la Revolución; más por su influencia moral, que fue decisiva, que por su importancia militar." Y el miembro del grupo científico, licenciado Ramón Prida, dice por su parte en su libro *De la dictadura a la anarquía*, sobre el mismo asunto: "La caída de Ciudad Juárez fue el golpe de gracia al Gobierno del general Díaz. Con una sola batalla ganada, con la toma de una plaza sin importancia, como Ciudad Juárez, la revolución iniciada en noviembre de 1910 había triunfado. No eran las armas, sino la opinión pública, la que venció." Lo cierto es que muy pocos días después de la caída de Ciudad Juárez, se concertó otro armisticio entre el Gobierno de don Porfirio y la Revolución. Se nombraron los mismos plenipotenciarios y se reanudaron las pláticas para restablecer la paz.

El radicalismo y la intransigencia de Vázquez Gómez triunfó al fin sobre la opinión moderada de la familia Madero y la del jefe de la Revolución. Estos estaban conformes en que continuara en el poder el general Díaz y su ministro de Hacienda, mientras aquél juzgaba indispensable la renuncia de ambos para garantizar el triunfo de los ideales por



los que se había luchado, por los que se habían destruido no pocas riquezas y segado numerosas vidas.

El día 21 de mayo por la noche, frente a la Aduana de Ciudad Juárez, se firmó el convenio de paz que se transcribe a continuación:

“En Ciudad Juárez, a los veintiún días del mes de mayo de mil novecientos once, reunidos en el edificio de la Aduana fronteriza, los señores licenciados Francisco S. Carvajal, representante del Gobierno del señor general D. Porfirio Díaz; D. Francisco Vázquez Gómez; D. Francisco Madero y licenciado D. José María Pino Suárez, como representantes los tres últimos de la Revolución para tratar sobre el modo de hacer cesar las hostilidades en todo el territorio nacional y considerando:

“*Primero.* Que el señor general Porfirio Díaz ha manifestado su resolución de renunciar la Presidencia de la República, antes de que termine el mes en curso;

“*Segundo.* Que se tienen noticias fidedignas de que el señor Ramón Corral renunciará igualmente a la Vicepresidencia de la República dentro del mismo plazo;

“*Tercero.* Que por ministerio de la ley el señor licenciado don Francisco L. de la Barra, actual secretario de Relaciones Exteriores del Gobierno del señor general Díaz, se encargará interinamente del Poder Ejecutivo de la Nación y convocará a elecciones generales dentro de los términos de la Constitución;

“*Cuarto.* Que el nuevo Gobierno estudiará las condiciones de la opinión pública en la actualidad para satisfacerlas en cada Estado dentro del orden constitucional y acordará lo conducente a las indemnizaciones de los perjuicios causados directamente por la Revolución, las dos partes representadas en esta conferencia, por las anteriores consideraciones, han acordado formalizar el presente

CONVENIO

“*Único.* Desde hoy cesarán en todo el territorio de la República las hostilidades que han existido entre las fuerzas del Gobierno del general Díaz y las de la Revolución; debiendo éstas ser licenciadas a medida que en cada Estado se vayan dando los pasos necesarios para restablecer y garantizar la paz y el orden públicos.

“*Transitorio.* Se procederá desde luego a la reconstrucción o reparación de las vías telegráficas y ferrocarrileras que hoy se encuentran interrumpidas.

“El presente convenio se firma por duplicado.”

Claramente se ve que el convenio fue una transacción entre el Gobierno y la Revolución, puesto que desde aquellos momentos don Francisco I. Madero ya no pretendió ser el Presidente provisional de la República.

Blas Urrea, que conocía bien la realidad política, social y económica del país, se dirigió a Madero por medio de una carta abierta que apareció publicada en varios periódicos. La carta tiene tal significación y tales méritos, que vale la pena reproducir aquí por lo menos algunos de sus párrafos. Blas Urrea escribió:

“Las revoluciones son siempre operaciones dolorosísimas para el cuerpo social; pero el cirujano tiene ante todo el deber de no cerrar la herida antes de haber limpiado la gangrena. La operación, necesaria o no, ha comenzado: usted abrió la herida y usted está obligado a cerrarla; pero guay de usted, si acobardado ante la vista de la sangre o conmovido por los gemidos de dolor de nuestra patria cerrara precipitadamente la herida sin haberla desinfectado y sin haber arrancado el mal que se propuso usted extirpar; el sacrificio habría sido inútil y la historia maldecirá el nombre de usted, no tanto por haber abierto la herida, sino porque la patria seguiría sufriendo los mismos males que ya daba por curados y continuaría además expuesta a recaídas cada vez más peligrosas, y amenazada de nuevas operaciones cada vez más agotantes y cada vez más dolorosas.”

Le dijo que su responsabilidad es tal que “si no acierta a percibir con claridad las reformas políticas y económicas que exige el país, correrá usted el riesgo de dejar vivos los gérmenes de futuras perturbaciones de la paz, o de no lograr restablecer por completo la tranquilidad en el país”.

Blas Urrea tuvo razón al sospechar lo que sospechó. El cirujano don Francisco I. Madero cerró la herida precipitadamente sin extirpar la parte gangrenada; no pudo ver con claridad las reformas económicas y sociales que reclamaba el pueblo mexicano, y dejó vivos los gérmenes de nuevas y prolongadas perturbaciones.

Por otra parte, fue seguramente un serio error del Convenio de Ciudad Juárez el compromiso de licenciar las tropas maderistas contraído por los plenipotenciarios de la Revolu-



ción. Los licenciamientos, no obstante que sólo parcialmente se llevaron a cabo, produjeron hondo malestar y descontento entre los que habían arriesgado la vida para combatir al régimen porfirista, originando desde luego y poco más tarde, múltiples y graves problemas de muy difícil solución.

Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que después del triunfo de Ciudad Juárez crecieron, con explicable rapidez, numerosas fuerzas rebeldes improvisadas que tomaron fácilmente buen número de poblaciones importantes. La prensa del país, antes gobiernista, fue dando el viraje con rapidez sorprendente a favor de Madero y de su causa.

En la ciudad de México se anunció que el general Díaz y el señor Corral presentarían las renunciaciones de sus cargos el día 24 de mayo. Las tribunas de la Cámara de Diputados se llenaron de un público expectante y entusiasta. Al no presentarse las renunciaciones comenzaron los gritos y las protestas ruidosas del público. Las personas que ocupaban las tribunas y las que esperaban en las calles organizaron una manifestación, vitoreando a Madero y lanzando mueras al general Díaz. Varios edificios fueron lapidados. La muchedumbre a cada instante más desordenada y agresiva se dirigió al Palacio Nacional. La tropa hizo fuego y quedaron tendidos sobre el asfalto manchado de rojo doce muertos y veinte heridos.

El general Díaz no estaba dispuesto a presentar su renuncia. Parece que vaciló hasta los últimos momentos. Un grupo de generales le pedía que continuara en el poder y le ofrecían ir a pelear en los campos de batalla; sus familiares, Limantour, De la Barra y Vera Estañol—según José R. del Castillo en su *Revolución social de México*—ejercían presión en él para arrancarle la renuncia. Al fin cedió el orgullo del octogenario. Su renuncia y la de Corral fueron presentadas el día 25. La renuncia de Corral se aceptó por unanimidad; la de Díaz se aceptó; pero hubo dos votos en contra: el de Benito Juárez Maza y el de José Peón del Valle. Hermosa actitud romántica, totalmente inútil, del uno y del otro.

La renuncia del general Porfirio Díaz a la Presidencia que ocupara durante treinta años es un documento histórico que merece reproducirse aquí:

“El pueblo mejicano, ese pueblo que tan generosamente me ha colmado de honores, que me proclamó su caudillo durante la guerra internacional, que me secundó patrióticamente en todas las obras emprendidas para robustecer la industria y el comercio de la República, fundar su crédito, rodearle de respeto internacional y darle puesto decoroso ante las naciones amigas; ese pueblo, señores diputados, se ha insurreccionado en bandas milenarias armadas, manifestando que mi presencia en el Supremo Poder Ejecutivo es la causa de la insurrección.

“No conozco hecho alguno imputable a mí que motivara ese fenómeno social; pero admitiendo sin conceder que puedo ser culpable inconsciente, esa posibilidad hace de mí la persona menos a propósito para raciocinar y decidir sobre mi

propia culpabilidad. En tal concepto, respetando como siempre he respetado la voluntad del pueblo, y de conformidad con el artículo 82 de la Constitución Federal, vengo ante la Suprema Representación de la Nación a dimitir el cargo de Presidente Constitucional con que me honró el voto nacional; y lo hago con tanta más razón, cuanto que para retenerle sería necesario seguir derramando sangre mejicana, abatiendo el crédito de la nación, derrochando su riqueza, cegando sus fuentes y exponiendo su política a conflictos internacionales.

“Espero, señores diputados, que calmadas las pasiones que acompañan a toda revolución, un estudio más concienzudo y comprobado hará surgir en la conciencia nacional un juicio correcto, que me permita morir llevando en el fondo de mi alma una justa correspondencia de la estimación que en toda mi vida he consagrado y consagraré a mis compatriotas.”

López Portillo y Rojas, al referirse a la renuncia de don Porfirio, opina en términos nada favorables y hasta un tanto duros y apasionados. A tal respecto escribe estos dos párrafos: “El documento fue visto con frialdad por la mayoría y pareció que no estaba a la altura de las circunstancias. El único resultado profundo, inmenso, verdaderamente general que produjo, fue el de una desbordada alegría, porque se vio en él la terminación de la lucha y el cumplimiento de un anhelo popular.

“Entretanto, Díaz y su familia habían quedado solos, enteramente solos, en su mansión de la calle de Cadena. El autócrata había engañado a los científicos, a Limantour, a sus amigos, a sus partidarios; había jugado con todo y con todos, y en la hora suprema del descenso, de la caída, no había quien se le quisiese acercar. A solas y con el mayor sigilo, arregló su salida de la capital en tren expreso, que lo condujo a Veracruz... De nadie se despidió, ni de sus más fieles amigos; Limantour mismo ignoró su escapatoria.”

Es cierto, la renuncia no estuvo a la altura de las circunstancias; se mezclaban en ella la verdad y la mentira; el orgullo y la humildad; el reproche y el halago al pueblo que había gobernado despóticamente. Es cierto, al general Porfirio Díaz le faltó grandeza en el momento amargo de la derrota. No puede negarse que los mexicanos lo colmaron de honores pero no es cierto que lo hubieran proclamado su caudillo durante la intervención francesa. Él fue uno de los caudillos, no el único. Se vienen a la memoria los nombres de Benito Juárez, Ignacio Zaragoza, Mariano Escobedo, Santos Degollado y algunos más de primera fila, de la misma categoría que don Porfirio. Hace notar la importancia de la obra administrativa por él realizada y finge sorpresa por la insurrección de “bandas milenarias”. La última parte de la renuncia es patética. Espera confiado el juicio favorable sobre la obra realizada, y así morir llevando en el fondo de su alma la estimación de sus compatriotas. Murió en tierra extranjera el 2 de julio de 1915 y todavía espera el fallo definitivo de la historia.



El ex presidente salió de la ciudad de México para Veracruz el mismo día 25 de mayo. Lo acompañaron su familia, el general Félix Díaz y los señores Fernando y Manuel González. La escolta que custodió el tren estuvo al mando del general Victoriano Huerta, que tan siniestro papel habría de desempeñar poco más tarde en la historia de México. Su nombramiento, según Prida, "se debió a una casualidad, pues el general Díaz jamás le tuvo confianza". El parecer de Prida nos parece correcto.

Y el hombre extraordinario que rigiera los destinos de México durante varios lustros; el héroe y dictador; el octogenario cargado de experiencias, de gloria y de desengaños, se embarcó en el vapor *Ipiranga* rumbo a Europa el día 27 entre el aplauso, los vítores y las lágrimas del noble pueblo veracruzano. Ante la desgracia del anciano caudillo, el pueblo olvidaba los agravios sufridos y daba un claro ejemplo de su enorme nobleza.

Don Francisco León de la Barra ocupó la Presidencia de la República el 26 de mayo. Su Gabinete, designado de acuerdo con Madero, quedó integrado en la forma siguiente: Relaciones, Bartolomé Carbajal y Rosas; Gobernación, Emilio Vázquez Gómez; Justicia, Rafael L. Hernández; Instrucción Pública, Francisco Vázquez Gómez; Fomento, Manuel Calero; Comunicaciones, Manuel Bonilla; Hacienda, Ernesto Madero; Guerra y Marina, Eugenio Rascón. Solamente tres de los miembros del Gabinete eran revolucionarios. Los dos Vázquez Gómez y Bonilla. Rafael L. Hernández y Ernesto Madero eran parientes del caudillo de la Revolución triunfante, pero ligados al porfirismo. A Calero podemos clasificarlo como independiente y de ideas democráticas moderadas; a Carbajal y Rosas como diplomático de carrera y amigo de De la Barra, y a Rascón, simplemente como un viejo general.

El viaje de Madero de Ciudad Juárez a la capital de la República fue una marcha triunfal; fue vitoreado en todo el trayecto con entusiasmo delirante. El 7 de junio llegó a México a las doce treinta de la tarde. Lo esperaban cien mil personas para aclamarlo. Las muestras espontáneas, enteramente espontáneas de adhesión y cariño que le tributó el pueblo en esa ocasión, no habían tenido paralelo en la historia de México con caudillo alguno, excepción hecha, quizá, en la entrada de Iturbide al frente del Ejército Trigarante, al consumarse la Independencia política de México el 27 de septiembre de 1821. Y después del 7 de junio de 1910 no ha sucedido nada semejante, si se excluye la que tuvo lugar en marzo de 1938 con motivo de la expropiación de los bienes de las empresas petroleras.

Pero en medio del júbilo popular algunos hombres despechados, llenos de odio, esperaban agazapados en la sombra la hora de la venganza.

**EL PALADIN** Periódico Liberal e Independiente  
Del pueblo y para el pueblo  
AÑO XVII N. 6703  
MEXICO, JUEVES 26 DE JUNIO DE 1912  
No. 172

**La Situación de la República es análoga a la que existía en Francia en la época de Luis XVI**

**EL DESARTILLAMIENTO de Salina Cruz UN GRIOTO DE ANGUSTIA**

**Los clericales gobernando el Edo. de Veracruz**  
La ley es burda y obscuro

**El Gobierno Central y el estado de Salina Cruz**

**El Gobierno Central y el estado de Salina Cruz**

**EL IMPARCIAL** DIARIO SEMI-DIARIO  
MEXICO, JUEVES 26 DE JUNIO DE 1912  
No. 172

**EL GRAL. TRUCY AUBERT INFLIJO SEVERA DERROTA A LAS FUERZAS DE CARRANZA**

**LA ELECCION DE TRESORERO Y FOCAL DE LA DEMOCRACIA EN MEMORIA DEL GRAL. DIAZ**

**LA LEY ES BURDA Y OSCURO**

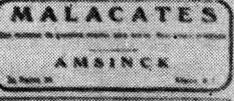
**EL GOBIERNO CENTRAL Y EL ESTADO DE SALINA CRUZ**

**EL GOBIERNO CENTRAL Y EL ESTADO DE SALINA CRUZ**



# EXCELSIOR

EL PERIODICO DE LA VIDA NACIONAL



MEXICO, D. F. - SABADO 22 DE MAYO DE 1920. NUMERO 1,141.

# FUE ASESINADO EL SR. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, D. VENUSTIANO CARRANZA

## El Horrendo Crimen fué Cometido Según Informes Oficiales por el ex-Federal Rendido Rodolfo Herrero, a la Una de la Mañana de Ayer, en un Punto Llamado Tlaxcalantongo y la Punta, Distante Cuatro Leguas de Villa Juárez, Puebla

### General Francisco de P. Mariel que Llegó a Villa Juárez ya Salió para Recoger los Cadáveres del Primer Magistrado y de Seis Personas más de sus Acompañantes, para Conducirlos a Esta Capital

La mañana del día de ayer, en un punto denominado Tlaxcalantongo, habiendo resultado muerto el señor Carranza y seis de sus acompañantes, sin conocer aún los nombres de ellos.

En el Cuartel General del señor general de división don Pablo González, se han proporcionado más tarde, las copias de los partes oficiales que recibieron otros jefes, sobre este suceso, confiriéndose plenamente.

Estos partes los transcribimos a continuación:

#### LA PRIMERA INFORMACION

De Toluca, Hgo., a México, D. F., a 21 de mayo de 1920, 6:30 p. m. C. General de división P. González.—Tengo la honra de poner en el superior conocimiento de usted que en amplexión a mi conferencia de noche relativa a los datos que me transmitió el teniente coronel Barrera acerca de que el señor Carranza y su comitiva de hombres después de haberse dirigido a la Huasteca Veracruzana, que en conferencia que he tenido con el C. coronel Lindero Hernández este jefe me manifestó que después de conferenciado con el teniente coronel Balderrama, resultó de este mismo un preciso conocimiento que se reuniría que había sido batido y capturado el señor Carranza por fuerzas de los generales Vega Bernal y Herrero en uno de los puntos denominados Tlaxcalantongo y La Punta, cuyos lugares están distantes cuatro leguas de Villa Juárez, Puc. El mismo coronel Lindero Hernández envió un propio acerca del teniente coronel Balderrama a fin de que constara a rectifique dicha noticia. Seguiré informando, cuando convenientemente. El general JESUS S. NOVOA.

UNO DE LOS ULTIMOS RETRATOS DEL SR. PRESIDENTE CARRANZA



#### CONFIRMACION DE LA NOTICIA

De Toluca, Hgo., a México, D. F., a 21 de mayo de 1920, 10:30 p. m. C. General de división P. González.—Con todo verificado a usted que por parte que me hizo el coronel Lindero Hernández, de Huasteca, se me había informado que el señor Carranza fue batido y capturado a la una por el ex-federal rendido Rodolfo Herrero, que se apostó hacia cuatro leguas del punto Mariel. El resultado es que en Tlaxcalantongo, a las once de la noche, parte el general Mariel, que llegó a Villa Juárez ya tarde a recoger el cadáver para traerlo a Veracruz con los acompañantes, ignorando aún quiénes sean ellos. Ya salió a Veracruz a recogerlos por ser esta la vía más segura, sobre las instrucciones que usted tiene, a fin de conducirlos a esta capital. Seguiré informando del resultado de este suceso, cuando convenientemente. El general LINDERO HERNANDEZ.

#### EL COADJEL EN LIBERTAD

Huasteca, Puc., 22 de Mayo.—General de división Pablo González.—Por medio de un comisionado a quien yo mismo acompañé al señor Mariel en Villa Juárez, donde se capturó al señor Carranza, se me informó que el señor Carranza está en libertad. Ya salió con su familia y comitiva hacia Veracruz. Llegó coronel Fontes que se había dirigido a Veracruz, a Villa Juárez, donde se capturó al señor Carranza. Ya salió a Veracruz a recogerlos por ser esta la vía más segura, sobre las instrucciones que usted tiene, a fin de conducirlos a esta capital. Seguiré informando del resultado de este suceso, cuando convenientemente. El general LINDERO HERNANDEZ.

#### SE AFIRMO LA CANDIDATURA DE LA HUERTA

Todo hace creer que el Sr. Villa Labrada tendrá la candidatura de la Huerta.

#### UN ESCANDALO EN EL PALACIO DEL MUNICIPIO

Como este no observara el llamado, se presentó un escándalo que fue suprimido por el Sr. Carranza.

#### LA ADMISION DE LOS

En la Alta Cámara al fin se ha logrado unificar la opinión, y está en favor de la admisión de los señores...

#### REQUERIMOS LA PRESIDENCIA DEL SR. GARCIA GONZALEZ

Como este no observara el llamado, se presentó un escándalo que fue suprimido por el Sr. Carranza.

#### MIEN JEFFERSON

El Sr. Carranza...

#### EL SR. CARRANZA

El Sr. Carranza...

# LA TRAGEDIA DE TLAXCALANTONGO\*

Por Manuel GONZÁLEZ RAMÍREZ

*• Hoy mismo o mañana, a más tardar, emprendo mi viaje para la ciudad de México donde tendré el gusto de recibir sus apreciables órdenes. Si me es dable votar en Sonora o en cualquier otro punto de la frontera, haré viaje especial para hacerlo en favor de Ud., lo que me proporcionaría la mayor satisfacción..*

(Carta de Ignacio Bonillas a Alvaro Obregón)

*"Es muy extraño que un grupo de militares que, como ustedes, invocan la lealtad y el honor y que acompañaba al ciudadano Venustiano Carranza, con la indeclinable obligación de defenderlo hasta correr la misma suerte, máxime que sabe toda la nación que son ustedes precisamente los más responsables en los desgraciados acontecimientos que han conmovido a la república durante las últimas semanas y que ayer tuvieron el lamentable desenlace de la muerte del ciudadano Venustiano Carranza"...*

*"Solamente los firmantes del mensaje a que me refiero son treinta y dos militares y un civil, número más que suficiente, si hubieran sabido cumplir con su deber para haber salvado la vida del señor Carranza, si es, como ustedes lo aseguran, que se trata de un asesinato; y tengo derecho a suponer que ustedes huyeron sin usar siquiera sus armas, porque ninguno resultó herido. Si ustedes hubieran sabido morir defendiendo la vida de su jefe y amigo, que tuvo para ustedes tantas consideraciones, se habrían conciliado en parte con la opinión pública y con su conciencia y se habrían ahorrado el bochorno de recoger un baldón, que pesará siempre sobre ustedes." Alvaro Obregón.*

**A** sí como el clásico inglés en las tragedias que escribió acercaba y confundía la explosión de las pasiones de los hombres con el desbordamiento de los elementos naturales y acudía a la lluvia y a los truenos del cielo para formar el clima propicio dentro del cual esas pasiones estallaban, del mismo modo, en la tragedia de Tlaxcalantongo, se acercaron y confundieron los apetitos y las miserias humanas con la tempestad que abatió a la Sierra, e hizo más espesas a las sombras bajo las cuales fue asesinado el varón de Cuatro Ciénegas

Peró en Tlaxcalantongo hubo traición de ex federales, e isócronamente don Venustiano Carranza fue abandonado por los suyos. Cándido Aguilar, que había preparado la recepción entusiasta para cuando llegara el Presidente al Estado de Veracruz, al defecionar el general Guadalupe Sánchez, esperó, no avanzó con dirección al convoy presidencial a fin de prestarle apoyo, retrocedió y acabó por refugiarse en Zongolica.

Si acaso solicitó autorización de los vendedores con propósito de alcanzar al señor Carranza, entrevistarle y tratar de convencerlo de la inutilidad de su resistencia. Claro que el permiso se estuvo en voluntad de darlo, pero a condición de que, una vez cumplido el objeto de la entrevista, Cándido

Aguilar se presentara ante las autoridades a depurar su virtual responsabilidad, por los sucesos que estaban desarrollándose en el país. Entonces Aguilar dio por llamada la respuesta.

Por su parte, Mariel, al separarse de la comitiva por razones de servicio, o como lo sospechan algunos, porque estaba en connivencia con Herrero, Mariel también abandonó a Carranza y prácticamente lo dejó correr su suerte. Como lo dejaron los que en la caravana, bautizada de la lealtad, pernoctaron en Tlaxcalantongo y durmieron la noche del 21 de mayo dentro de los jacales del humilde poblado.

No parece explicable la confianza a que se entregó la comitiva, integrada por militares avezados como eran los principales hombres de la comitiva, que descuidaron detalles fundamentales y que quedaron al arbitrio de Herrero. Los puestos avanzados fueron designados por Rodolfo; los sitios en que recibieron aposento los acompañantes del señor Carranza igualmente quedaron señalados por Herrero. Como si los hubieran soldado a los jacales, así se quedaron los de la comitiva, pues aun suponiendo que hayan entrado en sospechas porque Herrero se ausentó del campamento, fue lo cierto que no cambiaron de lugares, no relevaron a las guardias, ni reanudaron la marcha para evitar sorpresas.

Militarmente quebrantaron disposiciones esenciales para la seguridad de un campamento, de una columna en marcha, y

\* Del libro en prensa: *La Revolución social de México*. Col. Vida y pensamiento de México. Fondo de Cultura Económica.



de la preservación de la vida de un presidente. En las diligencias judiciales de investigación militar, que se iniciaron con posterioridad, descargaron esta responsabilidad en el señor Carranza, haciendo aparecer que, con el consentimiento de éste, Herrero pudo señalar los puestos avanzados y distribuir a los de la comitiva.

Pero, insistimos, parece incomprensible que así se comportaran soldados de tanta experiencia que no se pusieron en guardia por el hecho de que Herrero se hubiese rendido en marzo (1920) después de varios años de vida trashumante en los que combatió a Carranza y a los constitucionalistas. O dicho con otras palabras: no repararon que Herrero, que había combatido a don Venustiano, cuando Carranza estaba en el apogeo de su poder no podía constituir garantía de seguridad en esos momentos de desgracia y fuga. Tampoco es satisfactorio que la confianza depositada en Herrero se originara sólo por la recomendación de Mariel, que lo presentó al señor Carranza y al general Murguía con exaltadas palabras.

De donde surge la hipótesis de que hubo otra razón para depositar la seguridad de la comitiva en Herrero. Razón que bien pudo ser el parentesco que ligaba al propio Herrero con Luis Cabrera. Por lo demás, la relación familiar la denunció Rodolfo Herrero hace poco tiempo. A su manera lo hizo Cabrera en mayo de 1920, cuenta habida del silencio que guardó ante lo que dijo su pariente. En efecto, a los tres o cuatro días siguientes a la muerte de don Venustiano Carranza, en una entrevista que le hicieron los periodistas acerca de los sucesos de Tlaxcalantongo, el antiguo ministro de Hacienda dio pormenores de la incorporación de Herrero a la caravana.

De acuerdo con el dicho de Cabrera, Rodolfo Herrero se acercó, lo saludó y le recordó que eran parientes. Si se aplica el proverbio de "el que calla otorga", don Luis otorgó el parentesco porque calló. Y si esto fue así, pues entonces queda configurada una explicación aceptable, por la que los fugitivos se entregaron a Herrero, tan dócilmente, que quedaron inutilizados para la defensa, y propiciaron, de ese modo, la catástrofe en la que perdió la vida el señor Carranza.

El destino había colocado a los acompañantes militares del varón de Cuatro Ciénegas para la entrega total. Pero esta

entrega no la dieron; fallaron en el momento crucial, e históricamente se tiene que condenar la deserción que frente al enemigo realizaron. Fueron ellos los que, a su tiempo, encargáronse de confesar el abandono en que dejaron a su jefe; y hasta alguien de ellos, horas después del asesinato, se dobló ante la suposición de que el señor Carranza hubiera muerto, pensando que quienes los acribillaban eran los hombres de su propia comitiva.

Bruno Neira dijo que en el momento del ataque no halló qué hacer porque estaba oscuro y que salió de su jacal pie a tierra. Agregó: "Todos se desbalagaron porque no había quien dispusiera nada"; para concluir con estas acusatorias palabras: "No, si había una desorganización completa".

Cabrera que durmió en la misma habitación que ocupaban Gerzayn Ugarte y el general Murguía se expresó en estos términos: "Serían las tres y media o cuatro todavía enteramente a oscuras cuando despertamos a los disparos y gritos de los asaltantes. Comprendimos que estábamos enteramente rodeados, y cada quien lo mejor que pudo buscó su salida. Por supuesto que nadie pensó en ensillar en esos momentos, sino que huimos a pie".

Lo siguiente resulta expresivamente complementario: "Los oficiales del general Murguía defendieron las puertas con pistola, mientras nosotros nos preparábamos y salimos, cada uno como pudo, todavía en la oscuridad". El uso del plural en un hombre como Cabrera, tan exacto y cuidadoso como fue en el lenguaje, correspondió a la verdadera situación que prevaleció en el jacal, esto es, los oficiales de Murguía realizaron la resistencia, mientras Cabrera, Ugarte y Murguía huyeron como pudieron, todavía en la oscuridad.

Lo anterior no fue óbice para que al general Obregón le replicaran por mensaje algunos de los militares carrancistas, asegurándole que todos (los de la comitiva) habían hecho la defensa; y que el general Murguía se batió en la oscuridad, valientemente rechazando a los traidores. La verdad fue que los de Herrero no sufrieron ningún contratiempo en el ataque a Tlaxcalantongo y que la traición la consumó sin que en la oscuridad se batiera Francisco Murguía.

El general no tuvo tiempo de pelear, ni en esos momentos dar muestras de su valor. Mas si en el telegrama de los mili-

tares carrancistas aquello se dejó asentado, fue porque de esa manera comenzaban a justificarse ante la opinión nacional. Por lo demás la siguiente fue la primera versión de su conducta que dieron a conocer horas después de la muerte de Carranza: "Estamos dispuestos a depurar nuestra dignidad militar comprobando el caso fortuito..."

Un caso fortuito ciertamente en el que, por lo que se relaciona con el señor Juan Barragán, según lo confesó, comportóse como los demás, o lo que fue lo mismo: que "pensando que todo estaba perdido y que él no podría dar una ayuda eficaz, *más cuando ni sabía como estaban las posiciones*, sin apresurarse, salió de su jacal y se dirigió fuera del pueblo, no sabiendo la muerte del señor Carranza, sino hasta unas horas después".

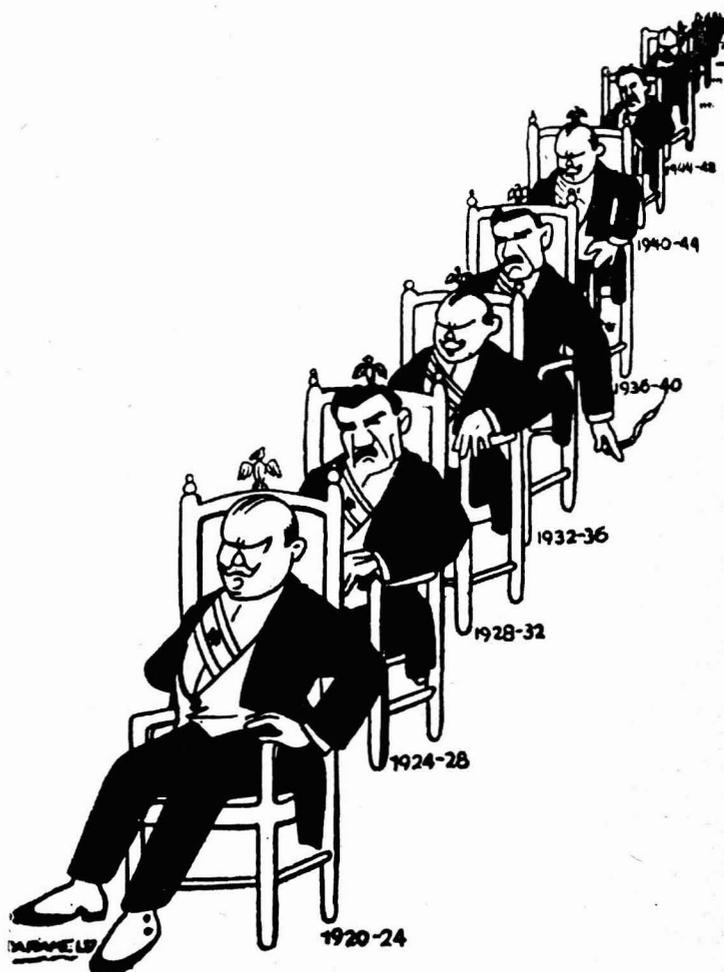
Si el general Barragán dejó pasar en Tlaxcalantongo una de las únicas principales oportunidades que tuvo en su vida de cumplir con una obligación estrictamente militar, según era proteger la existencia del presidente Carranza, al general Francisco Murguía, el caso fortuito lo sorprendió en comprometidas circunstancias. Declaró el mismo general que en la pieza en que estaba, dormían el licenciado Cabrera y don Gerzayn Ugarte, quienes lograron huir "mientras nosotros repelíamos el ataque del enemigo" ... "Nos aprestamos a la defensa, haciendo fuego con nuestras armas" ... "En el combate murieron mi asistente, que era el teniente Julián Ramírez y dos oficiales cuyos nombres no recuerdo".

Ahora bien, cuando el juez instructor interrogó a Murguía por qué no había auxiliado al señor Carranza, contestó con estas palabras: "Ya es tiempo de decirlo y voy a hablar. Cuando logré repeler el ataque del enemigo, habían cesado las descargas en dirección del jacal del señor Carranza, oyéndose uno que otro tiro. Además percibí gritos de ¡Viva Obregón! ¡Viva Peláez! ¡Ríndanse! y una serie de maldiciones. Pensé: *Están prisioneros o huyeron, y creí hacer un sacrificio inútil al aventurarme con nueve hombres que estaban a mi lado para auxiliar al Presidente, ya que todo había acabado allí; así es que procuré ganar la barranca, pasarla, y esperar que amaneciera para trasladarme a La Unión*".

Las confesiones anteriores quedaron corroboradas con el sobrio informe rendido al general Obregón por Octavio Amador, del Estado Mayor del señor Carranza (que además fue uno de los que dormían en el jacal en donde descansaba el presidente), que así se expresó: "A los primeros disparos tanto de las tropas de Murguía que se hallaba de guardia, alrededor del sitio, como las que estaban haciendo servicio de vigilancia en las avanzadas, huyeron. También huyeron todos los jefes y oficiales que formaban la comitiva del señor Carranza".

Y confirmadas con la amarga afirmación de Aguirre Berlanga que declaró que, en el momento del ataque, ningún militar se acercó al jacal que él ocupaba en compañía de don Venustiano Carranza.

Y con la dolorida consideración que a sí mismo se hizo el general Urquiza en el instante en que estaba haciendo guardia al lado del féretro: "¡Ironías de la vida! ¡Hacerle guardia al cadáver del Presidente, cuando no se nos ocurrió hacérsela en momentos en que hubiéramos podido servirle en algo, cuando pudimos, si no evitar su muerte por lo menos compartirla con él! Parecióme altamente ridícula aquella actitud nuestra; diome vergüenza hacer aquel último servicio militar; vergüenza y remordimiento. ¿Para qué todo aquello?..."



La sucesión presidencial, por Caramelo, en *Omega*, 1924.



*...no lo haces tú por conservar la vida  
sino por dar más dilatada muerte.*

SOR JUANA

## Más dilatada muerte

Por Jaime GARCÍA TERRÉS

LA BLANCA me dejó plantado. Estuve una hora esperándola en donde siempre, y nada. Habré consumido una media docena de highballs; el mesero ya ni preguntaba; nomás servía uno nuevo cada vez que veía terminado el anterior. Y la Blanca que no venía. Al fin me levanté, tan deprimido que no tuve fuerzas para llegar al periódico. Me eché a caminar por las calles, hacia el Paseo de la Reforma; no sé ni por dónde anduve.

Cerca del cruce del Paseo con Insurgentes comenzó a caer la lluvia. Dejé que me mojara un rato; luego, empapado, me metí en el bar del Montejo. ¿Qué otra cosa podía yo hacer? Ya estaría de Dios, pensé; y pedí otro whiskey, esta vez sin agua, para reanimarme. No había mucha gente, por fortuna. Y sobre todo, nadie conocido.

Ya me estaba durmiendo cuando entraron Bernabé y Eligio con una gringa. Al principio no me vieron, y yo por supuesto me hice el disimulado. No tardaron en descubrirme, sin embargo, y entonces me hicieron señas de que me fuera a sentar con ellos. Ni modo de mandarlos al diablo, ya en ese plan.

—¿Qué te parece la güera? —me preguntó Bernabé. Yo le respondí que muy bien, aunque no era cierto; demasiado flaca y dientona, para mi gusto. Bernabé, que no es ningún tonto, se dio cuenta en seguida de mi malhumor.

—Lo que necesitas es más whiskey —me dijo—. Eligio y Betsy van a salir dentro de un momento. Pero tú y yo podemos quedarnos a platicar.

La verdad, yo no tenía ganas de hablar. No había logrado quitarme a la Blanca de la cabeza, y mientras más pasaba el tiempo, más bocabajeado me sentía. Eso sí, menos ganas todavía tenía yo de moverme y de echarme de nuevo a caminar bajo el aguacero. Eligio y su amiga salieron, en efecto, haciéndose arrumacos, y Bernabé y yo nos quedamos solos en la mesa, frente a una botella de escocés.

Bernabé se puso serio de pronto.

—Mira, hermano —dijo, mirando a otro lado—; ya está bien que te olvides de esa cuzca.

La cosa me tomó de sorpresa, para qué es más que la verdad.

—¿Cómo sabes...? —murmuré, tratando de mostrarme agresivo—. Y en cuanto a eso de cuzca...

—A mí no me va ni me viene. Te lo digo por tu propio interés. Blanca le anda diciendo a todo el mundo que estás loco por ella. Lo que es más, el chisme ha llegado ya a oídos de don Carlos. Y tú sabes la influencia que don Carlos tiene en el periódico... y lo celoso que es con sus queridas.

No sé si fue efecto del alcohol, o de la rabia que me invadía. Pero lo que hice entonces fue ridículo. Me puse a



Dibujos de Héctor XAVIER

chillar como un mocoso de quince años. Bernabé me tomó de un brazo y me llevó al baño.

Abrí los ojos en el departamento de Eligio. Echado en la cama y con todo el traje arrugado. Había mucho ruido en el cuarto de junto; estaban tocando un disco de mariachis, y además se oían varias voces que hablaban al mismo tiempo.

Me sentía sucio de sudor y la resequedad de la boca era insoportable. Recordé la escenita en el Montejo. ¡Qué desmadre! Yo creía estar más allá de esos tangos. Y sin embargo, me había lucido. ¡Con tantas horas de vuelo y andar haciendo todavía esos papeles! Lo que me da coraje es que uno no puede nada en un caso así. Cuando el suelo como que se nos pudre bajo los pies y todo se vuelve un enorme basurero. Uno se acostumbra a tragar mierda, y yo he tragado mucha en mi vida. El hecho es que nunca acaba uno de tragar lo suficiente.

En fin, decidí que la cosa no era para estarse cavilando los años. Lo pasado, pasado. Entreabrí la puerta; me asomé. Eligio y Betsy estaban besándose en el sofá, mientras Bernabé y otra gringa bailaban de cachetito. No me tiraron ni un lazo, hasta que les grité que quería agua. Betsy alzó la cara, y entre mareada y juguetona, me preguntó:

—¿Borracho?

—No —le contesté—. Nomás crudo.

Eligio me señaló la puerta que buscaba. Me bebí allá, al hilo, cuatro vasos de agua. Me enjuagué lo que pude. Luego, aún hecho polvo, pero ya bastante mejor, me senté en un sillón, en medio de la boruca. Bernabé y su gringa se me acercaron al rato.

—Mira, viejo —me dijo Bernabé—. Te presento a Mary Lou, que es prima de Betsy.

Ella me dio la mano. Sin ser bonita, era más mona que Betsy, de mejor cuerpo. Debía ser también mucho más joven. Bernabé puso un codo en mi hombro, y dijo algo así como que yo andaba con problemas de amor.

—Love —tradujo alegremente Mary Lou, para demostrar que había comprendido.

Más fatigado que molesto, intenté cambiar la conversación; alegué que pronto los iba a tener que dejar, porque debía escribir mi columna para el día siguiente. Además, así era.

—Mi amigo es un periodista muy importante —le explicó Bernabé a Mary Lou.

—How exciting! —comentó ella, aspirando el humo de una larga boquilla.

—Tuve que traerte a la pachanga —me dijo Bernabé con un guiño—. Ni modo de llevarte a tu casa como estabas. A

propósito, ¿por qué no dejas que haga yo tu columna? Te ves muy cansado.

—No entiendo.

Bernabé arqueó las cejas, burlón.

—¿Qué te parece este muchacho tan inteligente que no me entiende, Mary Lou? Bueno, pues te lo voy a explicar. El editorial sobre las importaciones de automóviles fue rechazado... ya te imaginas... demasiado peligroso. Pero don Carlos y yo hemos pensado que en una columna firmada pueden decirse las mismas cosas, sin mayor compromiso. Y hasta pueden agregarse otras, que no hubieran cabido en un editorial. Por ejemplo, podemos sacarles los trapitos al sol a ciertos tipos de la Secretaría. Yo les conozco algunas flaquezas; ya sabes que esa es mi especialidad. Total, después... frente al acto consumado, lo demás nos viene guango... Y tu columna, no diré que sea muy limpia, pero te has cuidado más que los otros; la gente respeta tu firma... Piénsalo. Te doy cinco minutos. Anda, güerita preciosa, sírvele una taza de café, a ver si se despierta.

Mary Lou, por lo visto, se había quedado en el limbo. Pero comprendió muy bien lo último, y fue a traerme la taza de café.

—Piénsalo —repitió Bernabé—. Para mí, eso significa unos pesos. Para ti, una noche en la mejor de las compañías, y todos contentos. Bueno, ahorita vengo; voy a poner otro disco en el fonógrafo, que está mudo.

—Hello, importante —me sonrió la Mary Lou.

Le agarré suavemente una mano, y en efecto, *pensé*. Pensé como nunca antes lo había hecho, en torbellinos, en una especie de tropel furioso de imágenes. Pensé en don Carlos, pulcro, calculador, y tan convencido de la santidad de la familia que tenía tres o cuatro. Y en aquel empleadillo de Hacienda, que años atrás me había negado una infeliz chambá y ahora temblaba cada vez que me veía. Y en Eligio, desarrapado y analfabeto cuando entró al periódico, hoy invitado de honor de ministros y gobernadores y dueño de la agencia de publicidad más productiva de México. Y en Bernabé, seguro de sí mismo, consciente de su gran porvenir, diciéndome como si nada lo que me acababa de decir. Y en la Blanca, que no mentía al divulgar dondequiera que yo andaba loco por ella. Todos éramos unos andrajos, unos pobres diablos en el fondo. Pero la vida es la vida, pensé, y hay que vivirla.

Miré los labios entornados de la Mary Lou, y me empecé a besarla, con suavidad, para no atemorizarla.

Bernabé, desde lejos, se echó una carcajada que sólo yo escuché, y salió sin despedirse de nadie.

# M U S I C A

Por Jesús BAL y GAY

## AUGUSTO NOVARO, INVESTIGADOR EJEMPLAR

**N**O LLEGUÉ a tratar a este músico mexicano recientemente desaparecido. Circunstancias insignificantes en sí lo impidieron, no, por mi parte al menos, el menor prejuicio acerca de su persona o de sus trabajos. Por amigos comunes llegué a saber de su carácter, y lo que supe me lo hizo simpático. Y en cuanto a su obra, ahí estaba su *Sistema natural de la música*, un libro entregado por su autor, sin petulancias ni marrullerías, al juicio público. Acabo de releerlo, y hoy, como la primera vez que le eché la vista encima, me parece lleno de interés.

Era Novaro de ese linaje de hombres que no se contentan con admitir como dogmas lo que se les ha enseñado, sino que tratan de escudriñar cada noción para descubrir si se basa en una realidad incontrovertible, si se apoya en un principio lógico o, por el contrario, es una mera convención aceptada tradicionalmente a ojos cerrados.

La música abunda en convenciones. No importa cuán ligada haya estado en otros siglos a las matemáticas: hoy por hoy, y ayer por ayer —y ese ayer puede ser lo mismo el siglo XII que el XIX—, es y fue una disciplina empírica, regida más por el oído que por la razón. Los conceptos de consonancia y disonancia son un buen ejemplo de ello: al intervalo de cuarta justa se lo consideró consonante, luego disonante y más tarde otra vez consonante. Y, en fin, el problema de la afinación de la escala encontrará solución con el temperamento, una solución situada en las afueras de la acústica, enteramente empírica, fruto de tanteos de los que el oído será juez inapelable.

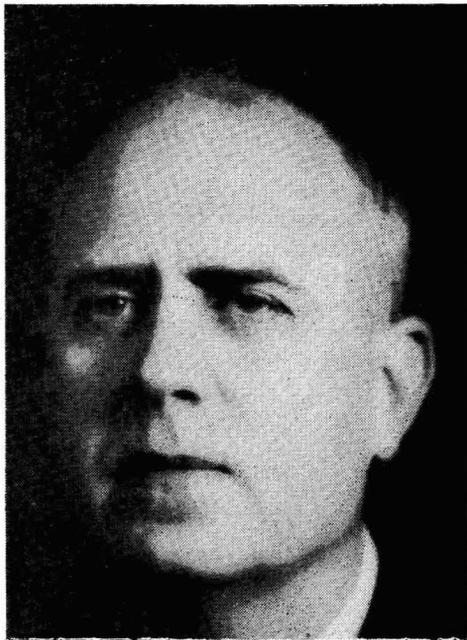
A los músicos prácticos nos basta y nos sobra con esas convenciones y esos empirismos. Con los doce semitonos de la escala temperada y las reglas fundamentales de la armonía tradicional, la música occidental de Bach a muchos de nuestros contemporáneos, nos ofrece una espléndida galaxia de obras geniales, admiración del entendido y deleite del aficionado. Y quien se acerque a ellas para mirarlas con perspectiva histórica no dejará de descubrir cuán fecundas pueden ser todavía para el futuro de la música, porque en su seno yacen semillas que no han germinado y esperan la mano que las recoja y las siembre en terreno propicio.

Pero hay también en el mundo músicos de mente especulativa que no se contentan con la realidad de la música tal y como la hemos recibido de nuestros mayores. Quieren ver hasta qué punto la naturaleza puede proporcionar nuevos sistemas musicales y hasta qué punto los viejos obedecen a leyes naturales o científicas. Así, por ejemplo, Augusto Novaro. En el prefacio de su libro explica las preocupaciones que le asaltaron allá por 1909: "Suponía yo que la música era un arte-ciencia cuyas leyes debían tener grande solidez, y no esperaba encontrarme en un mar de discusiones de las que tan pocos resultados prácticos obtenía: éstos afirman haberse adueñado de la verdad, pero se cuidan de revelarla; aquéllos dicen que el

arte es arte y que nada tiene que ver con la ciencia; otros insisten en que sin la ciencia no hay arte". Fueron nueve años de tratar de poner de acuerdo las más encontradas opiniones, sin que, por supuesto, lo hubiese logrado. Se imponía al fin la decisión de olvidar tantos y tantos libros. Pero el gusano del primer propósito seguía trabajando en el ánimo del teórico, hasta que, finalmente, éste se lanza a la especulación como el que se echa a nadar sin el auxilio de flotador alguno. "Empecé como si tuviera que organizar la música desde su base", declara. Y a partir de entonces se sucede una larga serie de investigaciones cuyo fracaso el autor no oculta. Hasta que, por fin, sintió que pisaba terreno firme.

Sus investigaciones no fueron las de una mente estrictamente matemática que pensase: "Ahí están los números, y que caiga quien caiga", ni el juego de un inventor de crucigramas. Nunca dejó de estar en contacto con los resultados sonoros de ellas y de probar y comprobar sus posibilidades musicales. Aunque él mismo dice que tuvo que comenzar como si fuese a organizar la música desde su base, no fue hombre que hiciese tabla rasa de la música tal como hasta entonces se había venido entendiendo, sino que, ligado en cierto modo a ella, trató de proporcionarle bases más científicas y naturales que las que la habían venido sosteniendo y, al mismo tiempo, ampliar sus dominios sonoros. Su fino sentido musical le hacía desechar todo logro que sólo se justificaba en el papel.

Son muchos los pasajes autocríticos que encontramos en su libro, que es tanto como decir que la pasión investigadora e innovadora no le cegaba en cuanto a los resultados obtenidos. Y son muchos los aparatos e instrumentos que él mismo, con paciencia de benedictino, tuvo que construir a fin de verificar la validez de sus atisbos o lucubraciones y que más de una vez habrían de tornarse en arma letal



"Pocos mexicanos saben quien fue Augusto Novaro"

de unos y otras. No soy yo, ciertamente, persona capacitada para juzgar el mérito de todos esos trabajos, ni por mis escasos conocimientos de la acústica ni —lo que es quizá más grave— por mi temperamento, si no hostil, cuando menos receloso de cuanto amenace la estabilidad de las convenciones musicales en que me eduqué. Pero me atrevo a suponerles un mínimo, cuando menos, de validez en el plano científico, porque la actitud mental que revelan los escritos de su autor es la de un experimentador riguroso, incapaz de hacernos trampa, ni de hacérsela a sí mismo.

En el plano estrictamente musical, personas que me merecen el más absoluto crédito aseguran que el resultado de los varios sistemas de afinación inventados por Novaro es excelente y que, por ejemplo, en el piano afinado según alguno de esos sistemas, la música de Debussy adquiere una calidad aún más deliciosa que la que tiene en los pianos afinados por el procedimiento tradicional, pero sin deformarse en lo más mínimo. Y en cuanto al sistema armónico que este incansable investigador llegó a formular, no necesito apoyarme en testimonios ajenos, pues tuve ocasión de oír música de Emiliana de Zubeldía y de Torres Torija escrita con apego a ese sistema, y puedo decir que los resultados son sumamente satisfactorios. No hay nada en esas músicas que suene a arbitrario, ni mucho menos que resulte antimusical. El enlace de los diferentes acordes muestra una lógica o, mejor dicho, congruencia grande, aun para los oídos más conservadores, lo cual significa que no es terreno en el que pueda darse la superchería —como se da en otros sistemas *revolucionarios*—. Es un sistema armónico que, para nuestros oídos educados en el tonalismo, produce resultados análogos a los del sistema modal y —si se prodigan las disonancias— al de Debussy —bastante modal en sus raíces—, aunque, por supuesto, parta de conceptos muy diferentes.

Pocos mexicanos saben a estas horas quién fue Augusto Novaro. De él es la culpa y no de ellos, si de culpa puede hablarse en esta coyuntura. Nunca satisfecho del todo con los resultados de sus investigaciones, no pudo honradamente sentir prisa por pregonarlos a los cuatro vientos. Ahí están los instrumentos contruidos por él, pero sólo conocidos de un grupo no muy grande de personas amigas, y ahí está su libro, con la exposición —árida, por naturaleza— de su sistema. Ni aquéllos ni éste los utilizó jamás para hacerse un nombre entre el gran público, ni fue capaz de buscarse publicidad en periódicos y revistas, aunque esto último le habría sido fácil por sus conexiones profesionales con la prensa.

Puede que el lector se pregunte extrañado qué relaciones profesionales podía tener con la prensa este investigador de la música. Pues sí, lector, las tuvo y ellas constituyen un hecho que, de soslayo, viene a revelarnos su calidad moral: a pesar de su bien probada vocación por la música, aceptó el ganarse la vida en talleres periodísticos —creo que como linotipista—, y no pretendió que nadie, ni el Estado ni los particulares, lo liberase de esa *segunda profesión*, en gracia a su talento para la investigación musical. Si alguna beca tuvo, fue de una institución extranjera, la Fundación Guggenheim, de los Estados Unidos. Y los instrumentos y

aparatos que inventó los construyó de su propio peculio, que, como se comprenderá, no podía ser muy abundante.

Modestamente siguió su camino, sin dar excesiva importancia a sus descubrimientos, reconociendo sus fracasos y sin tomar jamás en vano el nombre de México. Tampoco pretendió pasar por compositor, un rasgo que revela la autenticidad de su vocación de investigador, ya que es un hecho de todos conocido que el afán por abolir prácticas tradicionales y crear un nuevo mundo musical suele nacer de la impotencia del individuo para

crear obras valiosas dentro de los sistemas en práctica. Novaro no fue un compositor fracasado que tratase de engañarnos, en cuanto compositor, con los espejismos de una teoría revolucionaria.

A la posteridad y no a nosotros corresponde el fallo definitivo sobre la valía de las teorías y descubrimientos de Novaro. Pero, por todos los hechos que acabo de señalar, podemos afirmar, sin temor a incurrir en hipérbole, que este hombre, no sólo por su talento sino por su integridad moral, fue espejo de investigadores e innovadores.

## EL CINE

Por Emilio GARCÍA RIERA

EN ESTA ESQUINA, García Ascot.

ES PARA mí un motivo de honda satisfacción... Bueno, mejor será que cambie de tono. Aunque sea una verdad como una casa que ese bárbaro de García Ascot me ha dado una enorme satisfacción y que me plazca mucho escribirlo.

José Miguel García Ascot (que, por cierto, me precedió en el ejercicio de la crítica de cine en estas mismas páginas) se trasladó a Cuba hace poco más de un año para colaborar en el nacimiento de una nueva industria cinematográfica. Fruto de esa colaboración son los dos cuentos que dirigió y que, junto con otros tres realizados por Tomás Gutiérrez Alea, forman el film de largo metraje *Cuentos de la revolución*. He tenido la oportunidad de ver —en copias muy malas de 16 mm., es verdad— los trabajos de García Ascot. Se comprenderá que asistí a su proyección algo preocupado: mi amistad con el director y mi simpatía por la causa a la que sus cuentos sirven podían llevarme a no ser lo suficientemente objetivo. Sin embargo, hoy puedo respirar tranquilo; estoy seguro de que en García Ascot hay un excelente director. Y voy a tratar de decir por qué.

**UN DÍA DE TRABAJO:** Argumento: José Hernández y J. M. García Ascot. Foto: Otelio Martelli. Intérpretes: Ricardo Lima, Julia Astoviza, Dulce Velasco.

Este cuento está dedicado a mostrarnos lo que hacía, en su jornada de trabajo un típico policía batistiano. El tema en sí resulta *a priori* muy sugerente: Paradójicamente, ello suele constituir un *handicap* desfavorable para el director.

La cámara de Ascot acompaña al policía en su recorrido descubriendo mil motivos plásticos muy tentadores. La verdad es que quizá fuera demasiado pedir a un director que comienza un rigor y una sobriedad que suelen ser atributos de la madurez artística. Ascot no tuvo la suficiente capacidad de *renunciación* y, así, ese primer cuento resulta algo disperso, sin unidad.

Pero hay en él cosas estupendas. En principio, cabe apuntar la excelente técnica con que ha sido realizado. Técnica que nace de una integración de los personajes al escenario en que se mueven. Es decir: Ascot establece una serie de correlaciones, de mutuas determinaciones entre

los personajes y el espacio a base de un movimiento de cámara sintetizador y de un corte directo, expedito. Hay varios detalles que me atrevería a decir que revelan al gran director: la forma en que la cámara recoge, con un solo movimiento y en un solo plano, el complejo recorrido del policía por la estación; el admirable corte de la escena en la que el policía, desde su coche, observa a una pareja de enamorados, el montaje alternado de imágenes y de sonido con que se prepara la escena del choque entre policías y estudiantes, así como el corte de esa misma escena; la forma indirecta en que nos es sugerida la tortura a que son sometidos los estudiantes (ahí, Ascot sí supo vencer la tentación de mostrarnos una escena de violencia pródiga en posibilidades efectivistas).

Hay en todo ello elegancia y brillantez. Pero hay, sobre todo, una voluntad de *crear*, de subordinar lo real a las necesidades de un estilo. Y es que la realidad objetiva que el cine recoge carece de sentido, cuando no es transformada, transfigurada por la visión subjetiva del realizador.

Y pasemos al segundo cuento.

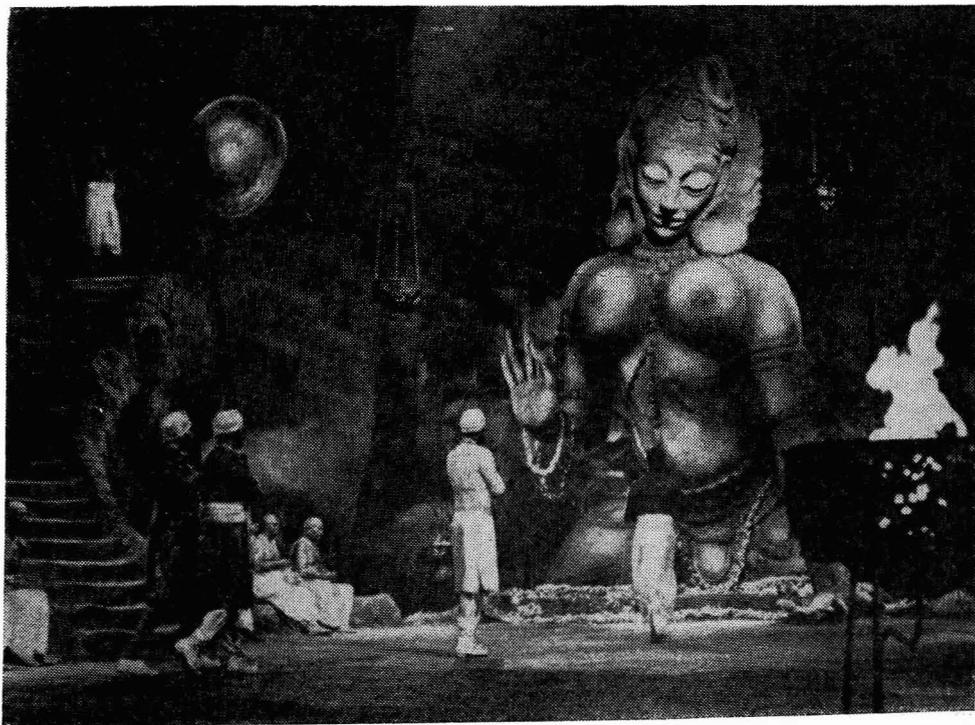
**LOS NOVIOS.** Argumento: René Jordán y J. M. García Ascot. Foto: Otelio Martelli. Intérpretes: Yolanda Arenas, Sergio Corrieri.

Si no temiera emplear los términos caros a la crítica cursi, diría que *Los novios* es una pequeña joya. (Bueno, ya lo dije.) Ese film de veinte y pico minutos de duración, tiene toda la densidad, toda la profundidad psicológica de un largo metraje. Y no es que subestime las posibilidades del film corto en general. Pero al hacer una película de tan escasa duración es corriente que un director se plantee la imposibilidad de penetrar demasiado en la psicología de los personajes, de contarlos algo más que una simple sucesión de hechos físicos.

Ascot comprendió muy bien cuál era la idea central del excelente guión de René Jordán: la toma de conciencia revolucionaria de la protagonista se liga indisolublemente a su toma de conciencia femenina, por decirlo así. Al descubrir al amor, ella se descubre a sí misma y, a la vez, su idea de la revolución pasa de lo abstracto a lo concreto. Las ideas generales de lucha se materializarán, tendrán su soporte físico en el cuerpo del hombre que la ha abrazado, de igual manera que una mujer sólo llega a la verdadera comprensión de lo que es el amor maternal cuando tiene un hijo.

Para relatarnos la aventura espiritual de los dos personajes principales de su cuento, Ascot ha dado su valor tanto a las palabras del diálogo como a los silencios. Pero lo más importante, lo más meritorio, es el logro de una atmósfera adecuada. Cuando los dos falsos (y verdaderos) novios atraviesan las calles o penetran en un café comunican al espacio que les rodea la poesía de sus sentimientos. Así, un sórdido cuarto de hotel se convierte en un lugar encantado, y la luz de la lámpara que baña a la protagonista es a la vez la luz del amor y, por lo tanto, de la poesía.

Sólo así es posible que se llegue a un desenlace en el que la separación duele tanto a los protagonistas como al especta-



La tumba india cierra una etapa

dor que ha tenido acceso al universo mágico de los enamorados. Ascot ha realizado un film que se prolonga a sí mismo en quienes lo ven. Como todo buen film: el cine sirve a la comunicación de los sentimientos.

García Ascot está de regreso en México y quiere seguir haciendo cine. Naturalmente, parece que nada tendrá que esperar de esos traficantes de estupidez que son nuestros inefables productores nacionales. Mientras tanto, los Díaz Morales, Morayta y demás Crevennas seguirán ensuciando rollos de celuloide y el cien mexicano seguirá provocando vómitos.

¿Cuánto durará esa situación? Lo malo es que cuando se habla de buen cine, se habla enseguida de buenos argumentos, dirigidos por Gavaldón, fotografiados por Figueroa y protagonizados por María Félix. ¡Ya está bien de bromas! El buen cine mexicano surgirá, si surge, gracias a la labor de realizadores no echados a perder por tanta podredumbre y tanta basura... bien pagada. Si se trata de abogar por un buen cine nacional, hay que insistir, gritando hasta desgañitarse, en que es una vergüenza que un García Ascot no tenga su oportunidad. Como no la han tenido González de León, Garnica o Korporaal, a pesar de haber demostrado, cuando menos, que no tienen nada que aprender de los treinta y pico eternos directores churreros que nuestro cine padece.

*EL TIGRE DE BENGALA* (*Der tiger von Eschnapur*) y *LA TUMBA INDIA* (*Das Indische Grabmal*), películas germano-italo-francesas de Fritz Lang. Argumento: Werner Jörg Lüdecke sobre la novela de Thea Von Harbou. Foto: (Eastmancolor) Richard Angst. Música: Michel Michélet. Intérpretes: Debra Paget, Paul Hubschmid, Walter Reyer, Inkijinoff, Claus Holm, Sabine Bethmann, Luciana Paoluzzi. Producidas en 1958.

En el libro de Blum titulado *The silent screen*, especie de álbum que recoge un enorme número de imágenes del cine mudo, hay una página dedicada a Florence Lawrence la "chica Biograph" que fuera estrella popularísima del cine norteamericano allá por 1910. En una serie de fotografías, la arcaica mis Lawrence nos demuestra su capacidad de lograr las más diversas expresiones (alegría, tristeza, terror, preocupación, etc.). Naturalmente, ahora resulta fácil revolcarse de risa ante tales alardes, pero la verdad es que no hemos avanzado gran cosa: todavía hay "estrellitas" que creen demostrar sus aptitudes dramáticas poniéndose muy serias ante las cámaras de los "reporteros de la fuente".

Bien, pero ¿qué tiene eso que ver con Fritz Lang? Lo curioso es que viendo *La tumba india* no pude dejar de acordarme de miss Lawrence y de su repertorio de expresiones dramáticas. Tal asociación de ideas surgía por una oposición manifiesta ante el "arte" de una estrella como la "chica Biograph" y el de un verdadero creador cinematográfico en la búsqueda de esos mismos efectos. El viejo Lang demuestra en *El tigre de Bengala* y *La tumba india*, dos films que en realidad son uno solo, su capacidad de transmitir al espectador la serie de pasiones tradicionales que agitan al hombre. Pero



Fritz Lang: antología y resumen del cine.

si una estrella necesita del concurso de las circunstancias objetivas para que su trabajo no resulte convencional (*algo* tiene que provocar la tristeza y la alegría), Lang nos enseña cómo el creador cinematográfico puede incluso partir de lo convencional para lograr efectiva y legítimamente esa transmisión de los movimientos del alma humana.

Es decir: Mis Lawrence, la pobre, estaba desamparada. Hubiera bastado con que, en uno de sus films, el director montara la imagen en que la actriz trataba de comunicarnos su horror con otra que representara, digamos, un cuadro cubista o un plato de zanahorias, para que ese horror resultara de lo más divertido. El actor no es sino la parte de un todo, simplemente.

El arte del realizador, en cambio, puede ser ese todo. Si tomamos por separado cada uno de los elementos con los que Fritz Lang ha realizado el díptico objeto de este comentario, nos encontraremos con que están desprovistos del menor valor: el argumento, de aventuras, es convencional a más no poder; el escenario es el de una India absolutamente falsa; el tra-

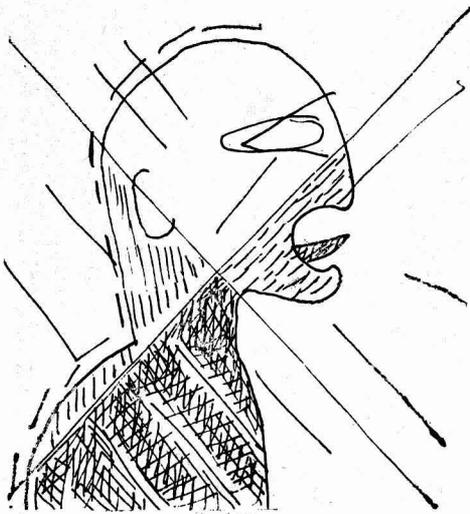
bajo de los actores recuerda al de los que interpretaron, por ejemplo, *La invasión de Mongo*; la música es de "serial" también; etc. Y sin embargo, lo menos que puede decirse del film es que es fascinante.

Pero no en el sentido vulgar de la palabra. Esa fascinación nace del conocimiento que Lang ha adquirido, a través de sus cuarenta años de realizador, de los verdaderos efectos del cine sobre su público. Creo ya haber dicho alguna vez que olvidamos fácilmente la anécdota de un film, el desarrollo de su argumento. Quedan en nosotros una serie de sensaciones que enriquecen nuestra experiencia y que nos hacen más conscientes de lo *fundamental*. El *Potemkin* no nos ilustra tanto sobre el desarrollo de la rebelión del acorazado como del *dolor* de la madre que ve alejarse el cochecito en el que va su hijo. El verdadero gran cine, como todo arte, no aspira meramente a relatar un hecho, sino a comunicarnos una vivencia, a enriquecer nuestro arsenal de sensaciones experimentadas.

En *El tigre* y *La tumba*, Fritz Lang recoge lo esencial de un cine que agitó nuestra infancia y nuestra adolescencia y, en tal sentido, sus films valen como antología y como resumen. Podríamos decir que con esa película queda cerrada una etapa: la que sigue será la de *Lola Montes* o *Hiroshima*. Pero debemos comprender que obras como las de Ophuls o Resnais sólo han sido posibles desde el momento en que se ha logrado una suerte de materia cinematográfica casi tan sensible como la real.

El cine no sería nada, no valdría nada, si no fuera dado conseguir, como lo consigue Fritz Lang, que nos horroricemos ante la posibilidad de que los leprosos puedan contaminarnos a *nosotros mismos* por vía de uno de los personajes del film, o que una hermosa bailarina parezca estar al alcance de nuestras manos y de nuestros deseos. Y, por otra parte, es obvio que se nos obliga a seguir las miradas reveladoras de los personajes, esas miradas que nos conducen a descubrir los objetos perturbadores de un universo real y terrible. (O los objetos poéticos: como esa misteriosa, increíble tela de araña que protege, en un momento de *La tumba*, a los personajes.)

De acuerdo: a quienes tienen una idea "standard" de lo que es el "buen cine" hay que admitirlo que se trata de películas sin "contenido social", sin proyección crítica. Fritz Lang, simplemente, se ha dejado llevar por la nostalgia al regresar a Alemania después de tantos años de trabajar en Hollywood y el hecho de que *El tigre* y *La tumba* estén basados en un argumento de Thea Van Harbou (sobre el que Joe May ya hizo, en 1920, una primera versión con Conrad Veidt y Lya de Putti), convierte a esos films en una especie de homenaje a la que fuera esposa y colaboradora del realizador. (Ella escribió los guiones de *Metrópolis*, de los *Nibelungos* y de muchas otras películas mudas de Fritz Lang.) Pero es necesario advertir que todo aquel realizador que quiera hacer un cine crítico de verdadera eficacia deberá saber crear esa materia cinematográfica capaz de engendrar, por sí sola, sin el apoyo de un argumento prestigioso o de unas actuaciones naturalistas, las más puras emociones. Esa es la gran enseñanza de los auténticos creadores de cine, de los Fritz Lang.



# TEATRO

Por José Luis IBÁÑEZ

## PARECIDO A LA FELICIDAD

EL NUEVO TEATRO de Chile ha ofrecido, en México, una obra insignificante en una representación excelente y llena de interés.

*Parecido a la felicidad*, de Alexandro Sieveking es un texto de estilo realista, escrito con buen gusto, sencillez, eficacia y seriedad. No revela a un pensador, a ningún poeta, a ningún autor, sino a un joven preparado, responsable, conocedor de una técnica que le ha permitido someter los elementos de su obra a un juego equilibrado. Sieveking nos cuenta así una pequeña historia de amor. Intervienen cuatro personajes solamente y las complicaciones son mínimas. El ambiente es doméstico: una modesta vivienda que enmarca los modestos conflictos sentimentales de dos jóvenes amigos, de la amante de uno de ellos, y de la madre de aquélla. Límites estrechos y adecuados para una obra que no busca ninguna amplitud y que nos dice sólo que la gente y sus problemas son muy sencillos pero muy tristes.

Es muy interesante, en cambio, observar el tratamiento inteligente que el Nuevo Teatro de Chile ha sabido darle a la obra. Primeramente, el director Víctor Jara, mediante una rigurosa economía del gesto, del volumen de voz y del movimiento, en contraste con un derroche asombroso de silencios y lentitud, logró crear el tiempo y ritmo justos. La velocidad y las entonaciones que se imprimen al diálogo hacen que suene perfectamente oportuno y acertado. Sobre la base de una dirección inteligente, los actores componen sus personajes de manera tan depurada como convincente. Del reducido reparto, Tomás Vidiella destaca como el mejor. Alejandro Sieveking (el propio autor), Clara Mesías y Miriam Benovich, se muestran dóciles a la dirección y hábiles en su desempeño. Los cuatro integran un conjunto armónico que llama poderosamente la atención por la sobriedad y la medida con que utiliza sus medios expresivos, una actitud que la escenografía e iluminación de Fernando Krahnz y el vestuario de Bruna Contreiras, se encargan de reafirmar.

### LAS SILLAS

Se ha dicho, con razón, que el teatro de Ionesco no es un teatro psicológico, ni poético, ni surrealista. No corresponde, en realidad a las categorías y estilos que la crítica se ha encargado de bautizar y definir. Ciertamente, es un teatro sin etiqueta que no obedece a ningún reglamento ni patrón. Y se ha dicho con igual razón, que el peor crimen sería inventar la etiqueta que le falta. Olvidémoslo, pues, de su clasificación.

Ionesco le da al espectador moderno lo que éste exige y pide a gritos; una sorpresa tras otra. Por las puertas de los escenarios de Ionesco desfilan niñas, emperadores, maestros, bomberos, Sherlock Holmes vestido de criada, un cadáver que crece por progresión geométrica, una manada de rinocerontes con anteceden-

tes humanos, o una muchedumbre invisible.

Ionesco empieza por transformar la realidad en una fantasía que se burla de aquella realidad, nos saca de ella, y finalmente nos conduce a juzgarla con una perspectiva distinta. "Alguna fuerza, alguna emoción", ha dicho, "hace que el artista cambie la posición convencional de las cosas y distorsione la realidad, dándole una apariencia diferente. La imagen inusitada que nace de este procedimiento, renueva el interés que se prestaba a un objeto que de otro modo sería (a pesar de su evidencia) algo ordinario solamente."



Ionesco: dar al espectador lo que pide.

La distorsión a la manera de Ionesco es una experiencia fascinante, y en el caso de *Las sillas* tan extraordinariamente dramática como sus consecuencias. *Las sillas* empieza por ser un vertiginoso juego de ilusionismo y acaba por sumirnos en profundas meditaciones sobre el universo real que nos rodea. El artificio de Ionesco nos enfrenta a lo esencial de la realidad.

En *Las sillas*, Ionesco escamotea los cuerpos de una muchedumbre y nos hace aceptar la ilusión de su presencia. Es así como nos enfrenta no a la recreación o reproducción de lo real, sino a la creación de lo irreal; no a una identificación de lo que ya conocemos, sino al descubrimiento de un mundo fantástico que acabará por dar nueva luz sobre el mundo cotidiano. En *Las sillas*, un anciano que toda su vida ha sido un inútil, invita al mundo a escuchar el mensaje trascendental y revelador que salvará a la humanidad. Niños, madres, padres, militares, emperadores, abarrotan el salón para asistir a la revelación, que nunca sucederá. El orador encargado de transmitir el mensaje a la muchedumbre es mudo, y

mientras hace desesperados esfuerzos por cumplir su misión, el anciano y su inseparable compañera han quedado sepultados bajo las aguas que habían escogido para morir. La muchedumbre abandona el salón indignada y defraudada, en medio de violentas protestas.

Durante la representación del texto, el público acepta que los dos ancianos hablen con seres invisibles cuyas réplicas no se escuchan. De esta manera, el teatro de Ionesco requiere que la imaginación aporte tanto por parte de quienes lo representen, como por parte de sus espectadores. A diferencia del teatro que tenemos costumbre de ver, el de Ionesco (particularmente en el caso de *Las sillas*) hace del público un elemento activo en la representación.

Se trata, indiscutiblemente, de un dramaturgo formidable y (a mi juicio) entre los contemporáneos uno de los más difíciles de representar en forma adecuada.

La reciente representación de *Las sillas* en el Teatro Arcos de Caracol, con producción y dirección de Alexandro, no corresponde totalmente a las intenciones con que fue planeada. Observándola, es posible sentir que los actores y el director estuvieron a punto de lograr una función inolvidable. Pero, en realidad, no todas las secuencias de esta obra encuentran su realización correcta: en especial, los desfiles de personajes invisibles. Puede señalarse, por una parte, que el espacio lógico que les adjudican a su entrada no es respetado siempre por los personajes visibles y que, al invadirlo, destruyen la ilusión de esas presencias, en perjuicio de un propósito principal del texto. Por otra, en estas secuencias Alexandro prefirió inspirarse en varios y muy conocidos juegos de *music-hall*, que lograr otros de su propia invención, para realizarlas, limitando de esa manera el poder teatral de las escenas.

En otro momento, cuando los viejos deben contarle al fotógrafo dos versiones distintas sobre el hijo que tuvieron, Alexandro incurrió en modificaciones, haciendo que los viejos se dirigieran alternativamente hacia el público. La consecuencia de esto es que la escena se empobrece, y que, en ocasiones llame demasiado la atención el mecanismo de su movimiento (la vieja de espaldas y el viejo de frente o viceversa).

Otra modificación a *Las sillas* que no debió ocurrir es la que lleva a cabo Alexandro al eliminar del escenario la puerta que Ionesco coloca tan especialmente para la entrada del Orador. Sin duda, el conservar esa puerta en su sitio original pudo enriquecer el desarrollo de la representación. Mientras que las otras puertas son atravesadas a cada instante por los viejos, la central permanece intacta. ¿Qué manera más dramática de llevar el interés del espectador hacia ese punto, para que aumente y persista la expectación por la llegada del Orador?

En general, me ha parecido que Alexandro (el director de escena) y Carlos Ancira, Magda Donato y Héctor Ortega (los actores), se han mostrado menos imaginativos que apasionados al entregarse a la representación de *Las sillas*; que la han preparado con conocimiento (lo cual señala que se trata de una puesta en escena responsable) y dedicación; pero que el resultado no ha llegado a equilibrar el procedimiento sorprendente del texto con el procedimiento que ellos han seguido en la ejecución del espectáculo.

Ancira y la señora Donato nos convencen de que son dos ancianos, recurriendo a exageraciones en el maquillaje, las entonaciones, gestos y ademanes. Sin embargo, ella, con un rostro ideal para la obra, no logra extender su fuerza al resto de su cuerpo ni a su voz. Él, se apoya más en los postizos de peluquería y maquillaje que en su propia capacidad de invención.

La escenografía de Graciela Arriaga simplifica demasiado las puertas y ventanas que pide Ionesco y no produce nunca el efecto del salón. Contrariamente, las sillas son demasiado grandes para cier-

tos momentos importantes en que la señora Donato queda cubierta y oculta tras ellas y ante los espectadores de las primeras filas.

El programa se completa con *El aquíjón*, una pantomima de Alejandro inspirada en un texto de Samuel Becket, que resulta fallida, principalmente por lo mal representada. Los jóvenes discípulos de Alejandro tienen pocos meses de intenso estudio, y la pantomima, como el ballet clásico, no admite términos medios en su ejecución: o se logra un despliegue de virtuosismo o un derroche notable de tropezos, como en el caso de *El aquíjón*.

permanencia de gustos e intereses del gran ensayista dominicano.

Triunfo de una vocación, esta *Obra Crítica* prosigue, más allá de la muerte, las enseñanzas y la curiosidad de Pedro Henríquez Ureña; representa un sólido conjunto, admirable por su forma y también por sus ideas. Henríquez Ureña "desapareció cuando más falta nos hacía" y es necesario recopilar en otros tomos la parte aún dispersa de sus preocupaciones.

J. E. P.

TOMÁS SEGOVIA, *El sol y su eco*. Ficción, 18. Universidad Veracruzana. Xalapa, 1960, 115 pp.

## LIBROS

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, *Obra crítica*. Edición, bibliografía e índice onomástico por Emma Susana Sperati Piñero. Prólogo de Jorge Luis Borges. Biblioteca Americana, 37. Fondo de Cultura Económica. México, 1960, 844 pp.

**H**UMANISTA COMO Andrés Bello, Rufino José Cuervo y Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña (1884-1946) influyó a través de su obra y su presencia en la transformación cultural de América. De sus numerosas empresas basta recordar la fundación mexicana del Ateneo de la Juventud o la misión cumplida durante sus años de permanencia en Argentina.

Homenaje a quien proyectara sus ediciones, la Biblioteca Americana publica este volumen que muestra la evolución del pensamiento y el estilo del gran ensayista dominicano. En los seis libros que reúne y en la antología de artículos y conferencias, se encuentra una visión casi total de su trabajo y de sus intereses. Al lado de los ensayos figuran muchos ejemplos de alto periodismo y estudios eruditos, que acaso rompan el sentido de los textos aquí recopilados.

Se omitieron las investigaciones filológicas y los análisis técnicos o gramaticales como *La versificación irregular en la poesía castellana*. Tampoco se juntan a su labor de crítico los cuentos y los afares líricos o dramáticos que abandonó al salir de la juventud. Asimismo, este libro concede un panorama sintético de la producción total de Henríquez Ureña mediante una crono-bibliografía preparada —igual que la edición, las excelentes notas— por Emma Susana Sperati Piñero, que ha clasificado el material, incorporando a algunas de sus fichas correcciones y anotaciones halladas en el archivo particular del escritor.

Si a los 21 años Henríquez Ureña dio a su primer libro la temática inevitable para un joven de su tiempo (Wagner, D'Annunzio, Wilde, Shaw, el Modernismo, la ópera, Rodó) también esbozaba las preocupaciones sociológicas que nunca habrían de abandonarlo y a la incipiente de su prosa no aunó la afectación que era costumbre de la época.

Ya en México, se une al grupo que animaba las revistas modernas, y en 1910 publica *Horas de estudio*, iniciado con una evocación de los días compartidos con Reyes y Antonio Caso. En estas páginas afirma las cualidades que se notaban en *Ensayos críticos* (La Habana, 1905) y emprende la revisión, común al grupo, de

las ideas positivistas aclimatadas por Gabino Barreda. Elogia con desmesura los versos de Gabriel y Galán, aprecia la renovación que se cumple en los grandes poemas de Darío y con un excelente estudio acerca de *El verso endecasílabo* anticipa uno de sus mayores trabajos eruditos. Con todo, no se olvida de la isla en que nació e incluye una reseña de *La vida intelectual en Santo Domingo*.

Doce años más tarde, *En la orilla. Mi España* es el volumen que agrupa sus observaciones castellanas, madurando sus juicios y su estilo. Notas de viaje, opiniones sobre artes y letras, juicios en torno del Renacimiento Español no impiden un lúcido examen acerca de los contemporáneos: Juan Ramón Jiménez, Azorín, José Moreno Villa, Adolfo Salazar. En *Plenitud de España* (1940-45) proseguirá su historia de la cultura peninsular. Henríquez Ureña alcanzó su firme madurez y deja en esta parte algo de lo mejor entre su obra. El Arcipreste, Lope, las *Novelas Ejemplares*, *La Celestina*, Calderón, Góngora, Rioja, Pérez de Oliva, Carrillo Sotomayor son tema de rigurosos ensayos situados al nivel de los mejores hispanistas. El conocimiento de los tiempos preclásicos se manifiesta en *Cultura Española de la Edad Media*; y es singular el artículo *Los matemáticos españoles*, que niega la difundida imposibilidad ibérica para la ciencia y las aplicaciones prácticas de este conocimiento.

Algunos años antes, Henríquez Ureña había publicado un libro que sigue siendo fundamental para orientarse en la literatura americana: *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* (1928) que se inicia con el célebre texto *El descontento y la promesa* e incluye una defensa de la calidad y nacionalidad de Alarcón, explica al dramaturgo, al hombre entero y se ha vuelto una valoración definitiva. Para el autor, Reyes era ante todo un poeta y así lo demuestra en el exacto enjuiciamiento de esa poesía. González Martínez le parece —nos sigue pareciendo— ejemplo de altura y pureza, artista de la meditación que reacciona contra el *diletantismo* de 1900. *Veinte años de literatura en los Estados Unidos* acierta en lo que afirma y es tan actual como en el día en que fue redactado.

*La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo* (1936) es fuente indispensable para toda investigación que aluda a los principios literarios de Hispanoamérica. La *antología* congrega aquellos textos que Henríquez Ureña no incorporó a ninguno de sus libros e indica la

**C**ONTRARIAMENTE a una actitud basada en valores puramente *estéticos* (debilidad más o menos desmedida por la belleza formal de las palabras, disfrazada en visiones gratuitas de lo absoluto), para Tomás Segovia la poesía aparece como una necesidad de orden moral, aventura espiritual que es a la vez acto de revelación y mecanismo de conocimiento. Centrado en el universo, Segovia no observa todo lo que le rodea como si se tratara de elemento decorativo susceptible de embellecer o idealizar; para él, ese universo conserva todavía el misterio de lo desconocido y es por tanto fuente de continuos prodigios, forma siempre nueva de afirmar la presencia del hombre.

De *La luz provisional*, el brevísimo tomo en que iniciara su aventura poética (1950), a *El sol y su eco* (sin olvidar los magníficos ensayos consagrados a ciertos poetas, Mallarmé y Ungaretti entre otros), la preocupación fundamental de Tomás Segovia reside en el hallazgo del misterio. Ya en una obra de madurez, *Luz de aquí* (1958), esa temática esencial se encontraba realizada en forma de acto vital; ahora, en este reciente volumen, alcanza particular significación al mismo tiempo que se muestra libre de influencias demasiado visibles.

En la primera parte de *El sol y su eco* puede encontrarse fácilmente la actitud del poeta frente a lo misterioso: no se trata de *descubrir* aquello que con el pretexto de poseer alguna calidad de misterio se esconde y disimula a fin de aumentar su equívoca oscuridad, su posibilidad de figuración simbólica y su concreta función de sugerencia, sino de *revelar* lo que está en la superficie, que por su propia condición de luz "irradia" misterio. Próximo, en principio, a ese "sentido de lo misterioso de los aspectos de la existencia" en que Mallarmé fundara su simbolismo poético, Segovia se aleja de inmediato del hermetismo al contemplar el universo en completo estado de pureza: radiante de misterio se presenta como una aparición casi mística y el poeta se reconoce en él, identificándose y confundiendo, tomando conciencia de su propio ser.

Del asombro de esa revelación nace una poesía luminosa, diálogo entre el poeta y el universo que mantiene a ambos en perfecta simbiosis; mutuo alimento, el uno es expresión del otro, espejo para mirar y ser mirado, voz y eco. El universo es fuente vivificadora para el poeta y este responde siempre con humildad, con agradecimiento, con inocente alegría ante el milagro; ambos se aceptan, se solidarizan, se purifican. Y contribuyen a mantener viva la luz del misterio. (*Y toda esta hermosura desbor-*

dante, / ahora abandonada, / si con asentimiento le sonrío, / como mía me expresa, dice en *Purificado*. Y en *Vivido*: *La noche se lo guarda todo; / en su seno me lleva / como en el hueco de la mano un pájaro. / Y del sol guardo aún rastros de fiebre. / Un día más / he estado vivo...*)

Al lado de esta concepción del misterio y de la expresión inmediata de lo vivido, claves tal vez de la poesía de Tomás Segovia, debe destacarse la tendencia musical de las frases cuya armonía melódica sirve de *apoyatura* al ritmo. La presencia de ciertas palabras (*hermosura*, por ejemplo), confiere a determinados verbos valor de *leit motiv*. Mas la musicalidad del poema no conduce a la ampulosidad wagneriana como tampoco lleva al tono de *complainte* de la poesía musical de Verlaine; en su brevedad y desnudez ayuda a la traducción del clima, a reafirmar la presencia de la luz.

Recibida con tibieza cuando no con indiferencia y silencio (a causa posiblemente, de la honradez que la anima), la obra de Tomás Segovia se cuenta entre las más valiosas dentro del actual panorama de la poesía mexicana. *El sol y su eco*, constituye buena muestra, al mismo tiempo que confirma una vocación heroicamente defendida.

J. V. M.

GUSTAVO FLAUBERT, *Madame Bovary* (prólogo de Arturo Souto Alabarce). Nuestros Clásicos, 17. U.N.A.M. México, 1960, 332 pp.

LA RELECTURA DE *Madame Bovary* podrá comprobarnos, plenamente, su contemporaneidad: pocas novelas aparecen ante nuestros ojos tan vivas, tan modernas. Centenaria, es fuente y origen de más de un momento de la literatura de nuestros días; obra maestra de la novela que ha visto transformarse, en un siglo, el objetivismo subjetivo como única forma posible de realidad antirromántica en el objetivismo agronómico del joven movimiento antinovelístico francés que encabeza Alain Robbe-Grillet.

“Para saborear a Flaubert, es preciso estar iniciado en los refinamientos de la forma artística”, anota Ernst Robert Curtius en su *Nuevo encuentro con Balzac*. La observación, generalmente compartida, proviene de ese tiránico culto a la belleza formal, verdadero martirio del que hizo Flaubert la esencia de su razón de escritor. “Todo está laboriosa, pacientemente construido”, anota Arturo Souto en su prólogo a la edición mexicana de *Madame Bovary*. Y agrega enseguida: “Su prosa se acerca a la poesía por la belleza del ritmo, el color, la sonoridad de la palabras y los giros.” Curtius tiene razón sólo a medias: de la misma manera que un auditor gozará en mayor escala de una obra musical, si está consciente de los mecanismos íntimos de su construcción, el lector de Flaubert podrá “saborear” la belleza de esa prosa si está familiarizado con la perfección del estilo. Mas la belleza está ahí, en toda libertad, clara y generosamente abierta a todos los oídos.

Al lado del culto a la forma, es regla subrayar el temperamento romántico que el novelista frenó gracias a las exigencias del método científico y el dogma de la impersonalidad. La objetividad es uno de los rasgos fundamentales del arte realista y aquel con que pretende emparen-

tarse al autor de *Madame Bovary* (“modelo único” de esta tendencia literaria) con los escritores franceses de última hora, partidarios decididos de la fórmula novelesca de la antinovela (insólita muestra de la vanguardia literaria francesa). Pero mientras la objetividad en estos novelistas es ilimitada, en Flaubert se halla *humanamente* constreñida; no excluye la emoción, en la misma medida que conserva el empleo de elementos personales. Así lo observa Souto, en uno de los momentos más felices de su estudio preliminar, al seguir el paralelismo establecido por Ortega y Gasset entre Emma y Don Quijote. “Ni Cervantes ni Flaubert, dice Souto, dejan de la mano a sus héroes. Con ellos están su simpatía, su nostalgia, su íntima esperanza”. Y en otro lugar: “Sería excesivo pretender en Flaubert una objetividad absoluta, inhumana...”

Sólo un ladrillo, un objeto, como dijo Unamuno, puede ser plenamente objetivo. El hombre es sujeto, y es subjetiva su creación”. Arte de geometra, inhumano, el de Robbe-Grillet sigue a Flaubert en la tortura de la elaboración y en la minucia de la descripción de los detalles; se aparta de él en su afán de volver invisible la presencia del hombre. Oculto por el rigor de las dimensiones de los objetos, el personaje-autor de *La Jalousie c'est rien*; diáfana. Emma Bovary, personaje-autor de la gran novela de Flaubert, *c'est nous*.

Sin recurrir a excesos de erudición, Arturo Souto logra situar de manera segura y exacta el tiempo y la obra de Flaubert. Pese a que en ciertos momentos incurre en el más sumario esquematismo, su estudio está sostenido por lucidez de juicio.

J. V. M.

## SIMPATIAS Y DIFERENCIAS

MONTERDE EN LA ACADEMIA. Hace algunas semanas fue elegido presidente de la Academia Mexicana de la Lengua el doctor Francisco Monterde, maestro universitario y colaborador permanente de esta Revista. La distinción hace justicia a un escritor que, lejos del bullicio, ha dado su obra en todos los campos de la literatura, y que, desde la cátedra, orientó la formación de muchas generaciones literarias. Autor de treinta libros, de innumerables prólogos, artículos, y *Moctezuma, el de la silla de oro*, Monterde es uno de los hombres a quien más debe el teatro mexicano. Crítico desde 1916, traductor de las piezas que modificaron las corrientes escénicas, Monterde ha escrito quince dramas, fábulas y comedias. Ensayista especializado en Balbuena, Lizardi, Navarrete, Prieto, Calderón, Cuenca, Gutiérrez Nájera, Amado Nervo, Díaz Mirón, Monterde publicó también una concisa y documentada Historia de nuestra literatura. Su generosidad y ponderación hacen que la presencia del polígrafo en la decrepita Academia sea aprobada unánimemente y engendre la esperanza de que, en lo futuro, se investigue y se fije el amplio idioma de los mexicanos.

ACELLE QUI DANSE. A los ochenta años murió en Francia Ida Rubinstein, que en su tiempo recibiera la veneración de los creadores del “arte moderno”. El 1909 Ida Rubinstein llegó a París con el ballet ruso de Serge Diaghilev, al lado de Nijinsky y Ana Pavlova. Maurice Ravel compuso para ella el célebre *Bolero* (1928); Andre Gide le dedicó *Persefone*, a la que puso música Stravinski. Antes de retirarse en 1939, estrenó *Jeanne au bûcher*, de Claudel y Honegger. Ahora, la bailarina, gran actriz, se pierde para siempre en una rota edad dorada.

MITOLOGÍA CONTEMPORÁNEA. Hace cinco años (septiembre 30, 1955) murió James Dean en un accidente automovilístico. Nicholas Ray en *Rebelde sin causa*, Elia Kazan en *Al este del paraíso* y George Stevens en *Gigan-*

te crearon un ídolo para la tribu de *rebels without a cause*, legado universal de los jóvenes yanquis, que vieron en James Dean el arquetipo de su angustia, su incompreensión y su vacío. Sobre las ruinas del último heroísmo, irrumpió una generación consanguínea del caos que se expresa por el viejo lenguaje de la violencia, practica la agresión, emprende una cruzada contra el “orden” del mundo y abate todo lo que amenace su desolado sentimiento de hallarse en un mundo envilecido, innecesario, al que nadie solicitó ingresar... En 1960 los padres de familia, los comulgantes que en sus ocios redactan artículos para la prensa mexicana prefieren transferir a las películas de James Dean el surgimiento de un estado de cosas que, aparte de sus raíces hondas y culpables, ha fomentado el amarillismo de los grandes periódicos, las torpes represiones policiales y, en suma, la falta de una auténtica preocupación administrativa para resolver el problema escolar y el desempleo en las desafortadas industrias. En cambio, ante la complacencia del gobierno, la delincuencia juvenil es tenazmente incrementada por todos aquellos que se encargan de envilecer y degradar al hombre, ofreciendo (mediante el cine, la televisión y las publicaciones día a día más numerosas) la imagen de una vida inhabitable, abyecta, en la cual los únicos valores son el sexo, la traición, las grandes fortunas, el sojuzgamiento que pide la sangre de los otros. La inmoralidad en sus peores formas ya representa un valor de cambio ante las tablas contemporáneas. Pero la rebelión de los más jóvenes —no sobra, por desgracia, repetirlo— viene a ser la consecuencia de un sistema enfermo que se derrumba por su propio peso, el mal del siglo cuyo final presenciaremos los que nacimos al iniciarse la edad terrible de la destrucción. Mientras tanto, los editoriales y los canónigos chocolateros no ganan nada imputando a James Dean las cicatrices que lleva el cuerpo de un mundo herido, el mausoleo de una sociedad que aún no encuentra su verdadero, su único camino.

J. E. P.

